

UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA PROFESIONAL DE LENGUA Y LITERATURA



=====

**LAS IMPLICANCIAS DEL PODER EN EL CUENTO AGUA DE
JOSÉ MARÍA ARGUEDAS**

=====

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN
ESPECIALIDAD: LENGUA Y LITERATURA**

TESISTA:

TUCTO CAPCHA, Abel Antonio

ASESOR:

Dr. Víctor Manuel ROJAS RIVERA

HUÁNUCO, PERÚ

2019

DEDICATORIA

Este trabajo significa la culminación de una etapa en mi vida estudiantil y personal, y por eso está plenamente dedicado a Dios, por ser parte esencial de mi vida, a mis familiares por contribuir en cuanto les fue posible en mi formación como excelente ser humano, a los profesores de tesis por compartir su experiencia académica, y a todas aquellas personas que de una manera desinteresada me brindaron su apoyo para su realización.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por iluminarme en este camino y permitirme llevar a cabo tan importante trabajo de tesis. A mis familiares, por inculcarme constancia y dedicación en todo lo que me propongo. A mi asesor de tesis Dr. Víctor Manuel Rojas Rivera, por su apoyo invaluable y dedicación durante el desarrollo de esta tesis, por su calidad humana y permitirme acceder a su valiosa información. A todos aquellos que formaron parte de este trabajo de tesis, les dedico mi gratitud.

RESUMEN

En este estudio, *Las implicancias del poder en el cuento Agua*, de José María Arguedas, se describe y explica aspectos de la narrativa Arguediana, que se caracteriza por presentar como protagonista a un indio contestatario, que no solo se mimetiza con su mundo andino, sino que busca su reivindicación social para cambiar el momento y la situación dominante. En el cuento *Agua* los comuneros de San Juan se ven enfrentados al hacendado y sus allegados porque estos controlan la tenencia del agua, en desmedro de ellos. El abuso del poder del hacendado se hace patente porque a fuerza de violencia impide que los comuneros gocen del agua para sus sembríos y para su subsistencia. En este contexto surge la figura de Pantaleón, un joven líder, quien organiza una protesta en contra del abuso del hacendado, pero fracasa y muere. El material del estudio fue el texto narrativo *Agua* y textos teóricos relacionados a la filosofía y estudios sociales; el método de análisis fue el hermenéutico, que centró su atención en distinguir quiénes ejercían poder, cómo ejercían poder y por qué ejercían poder. Como resultado de este análisis se distinguen: el poder social, que ostentaban los dueños de la tierra y los recursos naturales, personificado en don Braulio; el poder personal, que manifiesta Pantacha, con su carisma y sentimiento de justicia social; y, el poder de la naturaleza, manifestado por la sequía, el agua, y el poder del Sol. Las conclusiones de este estudio son: a) Se determinan las implicancias del poder social ejercida por don Braulio y sus allegados sobre los grupos antagónicos, quienes

padecen de injusticia social; b) Se determina las implicancias del poder personal ejercido por Pantaleoncha, quien convoca al pueblo a tomar y recuperar el agua para el beneficio de todos; c) Se determina las implicancias del poder de la naturaleza manifestados por el poder del sol y la sequía, razones por los cuales se secan los sembríos; el poder del agua simboliza la vida.

Palabras clave: agua, hermenéutica, poder social, poder personal, poder de la naturaleza.

ABSTRACT

In this study, *The implications of power in the story Water*, by José María Arguedas, describes and explains aspects of the arguediana narrative, which is characterized by presenting as a protagonist an Indian contestant, who not only blends with his Andean world, It seeks its social claim to change the moment and the dominant situation. In the story Water the community of San Juan are confronted with the landowner and his relatives because they control the possession of water, to the detriment of them. The abuse of the power of the landowner is evident because by force of violence it prevents the community members from enjoying the water for their crops and for their subsistence. In this context the figure of Pantaleón, a young leader, who organizes a protest against the abuse of the landowner emerges, but fails and dies. The study material was the narrative text Water and theoretical texts related to philosophy and social studies; The method of analysis was the hermeneutic, which focused its attention on distinguishing who exercised power, how they exercised power and why they exercised power. As a result of this analysis, we can distinguish: the social power, which the owners of the land and natural resources held, personified in Don Braulio; the personal power, manifested by Pantacha, with his charisma and feeling of social justice; and, the power of nature, manifested by drought, water, and the power of the Sun. The conclusions of this study are: a) The implications of the social power exerted by Don Braulio and his relatives on antagonistic groups, who suffer

from social injustice, are determined; b) The implications of the personal power exercised by Pantaleoncha, who summons the people to drink and recover the water for the benefit of all, are determined; c) It determines the implications of the power of nature manifested by the power of the sun and drought, reasons why the crops are dried; The power of water symbolizes life.

Keywords: water, hermeneutics, social power, personal power, power of nature.

INTRODUCCIÓN

Los contenidos de la narrativa de José María Arguedas son una fuente sociológica, antropológica y cultural, que permite conocer la naturaleza del indio peruano. En razón de este rasgo, la obra de Arguedas ha sido y es estudiada en el mundo, como una forma de conocimiento sobre el Perú profundo; sin embargo, no todo está dicho y hay vacíos analíticos.

El presente estudio: *Las implicancias del poder en el cuento Agua*, concentra su atención en el 'poder' que ejercen los protagonistas y la naturaleza en la comunidad de San Juan. En este contexto, surgen las figuras del escenario geográfico de San Juan, que padece de sequía a causa del estío; los comuneros de San Juan, que carecen de agua para sus riegos, animales y la vida misma; y don Braulio, el hacendado de esa zona, quien, juntamente con sus allegados, se beneficia y controla el agua. Esta pugna por el agua genera enfrentamientos entre la comunidad y el hacendado. Es claro el abuso del poder abusivo del hacendado y las autoridades del pueblo, quienes, al asistir a una reunión convocado por los comuneros, don Braulio termina matando a Pantaleón, un joven líder de los comuneros, quien reclamó el agua para el pueblo.

Este estudio tiene como propósito enriquecer los estudios sobre la obra de José María Arguedas y, en esa medida, constituir un aporte al conocimiento sobre la literatura peruana. Para la interpretación del cuento *Agua* se ha

recurrido a fuentes teóricas como los de: *El concepto de poder en la administración* de Luis Cruz; *Sociedad, Poder y Legitimación*, en: <https://www.mheducation.es>; *Políticas Sociales y Trabajo Social* de Arturo Fernández; *Poder Personal*, en: <https://www.nurturingparenting.com>; y, *El poder y la hegemonía* de Néstor Kohan.

El trabajo se divide en cuatro capítulos: En el primer capítulo: se ofrece una información básica sobre la fundamentación del problema de investigación, planteamiento, formulación del problema, objetivos, variables, definición operacional de variables, justificación e importancia y limitaciones con respecto al trabajo. El segundo capítulo, el marco teórico, hace mención a los antecedentes de la investigación, teorías básicas relacionadas a las implicancias del poder y la definición conceptual de términos. El tercer capítulo, el marco metodológico, presenta el tipo de investigación, diseño de investigación, población y muestra que ha permitido desarrollar el trabajo de investigación. El cuarto capítulo fundamenta la presentación e interpretación de resultados, discusión de resultados, conclusiones y sugerencias.

ÍNDICE

CAPÍTULO I	12
EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN	12
1.1 Descripción del Problema.....	12
1.2 Formulación del Problema	14
1.2.1 Problema General	14
1.4 Identificación de Variables	15
1.5 Justificación e Importancia	16
1.6 Limitaciones	17
CAPÍTULO II	18
MARCO TEÓRICO	18
2.1 Antecedentes	18
2.2 Teorías Básicas	21
2.2.1 El poder.....	21
2.2.2 El poder social	28
2.2.3 El poder personal	32
2.2.4 El poder de la naturaleza.....	34
2.2.5 La hegemonía social	36
2.2.6 El autoritarismo	38
2.3 Definición Conceptual de Términos.....	40
CAPÍTULO III	45
METODOLOGÍA	45
3.1 Tipo de Investigación.....	45
3.2 Diseño de Investigación.....	45
3.3 Población	45
3.4 Muestra	46
3.5 Técnicas e Instrumentos de recolección de Datos.....	46
3.6 Técnicas de Procesamiento de Datos	47
CAPÍTULO IV	48
RESULTADOS	48
4.1 Presentación e interpretación de resultados de las bases teóricas ...	48
4.2 Discusión de resultados	56
CONCLUSIONES	66
SUGERENCIAS	67
VI. ANEXOS	69

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Descripción del Problema

Los estudios sobre la obra de José María Arguedas son vastos en el mundo. Entre tantos se puede decir, por ejemplo, que la narrativa Arguediana se caracteriza por presentar como protagonista a un indio contestatario que no solo se mimetiza con su mundo andino, sino que va más allá en busca de su reivindicación social, apegado a su sentimiento atávico para cambiar el momento y la situación dominante. José María Arguedas, escritor bilingüe, es el más indicado para presentarnos al indio en su totalidad, porque se encuentra inmiscuido en este mundo, vale decir, el mundo de los siervos. Cada tema que toca Arguedas, lo hace con fuerza, como pidiendo ser escuchado por todos aquellos que buscan la justicia social.

En su narrativa siempre nos presenta al protagonista que busca cambiar su realidad imperante, que pone todo de él, todo está expuesto en su narrativa y que de una obra a otra se atan indisolublemente, como si fueran eslabones, buscando un fin que se sintetiza en la redención y reafirmación del poblador andino. El poder es el motivo y la razón que

llevan a una persona a buscar objetivos tangibles y de imperiosa necesidad, como en el caso del cuento *Agua*.

Por otro lado, la clase social tiene un fundamento cultural, no solamente en el espacio-tiempo, sino también en el uso de la trama y el núcleo argumental de las historias o conflictos. La contradicción andina, según Antonio Cornejo Polar (1974), se define con los círculos concéntricos de manera dialéctica que involucran a la globalización de los temas: local, provincial, departamental, nacional.

Los conflictos sociales entre dos grupos antagónicos se hacen más difíciles y que en un momento dado se ve actuar a la justicia divina como reivindicadora y ordenadora de la vida social, en todo ello se entremezcla la idiosincrasia del indio y su tenaz porfía por cambiar y buscar una equidad de esta sociedad tan polarizada.

Según los críticos literarios, la narrativa de Arguedas se caracteriza por tener un punto de partida para luego ir creciendo hasta la intersección de otros mundos. La obra arguediana nos presenta al autor en primer momento como nexo entre el mundo de los opresores y oprimidos.

La presencia del poder influye más en la injusticia social. Entonces en *Agua* se presenta al lector involucrándolo en el universo pueblerino y familiar, hasta llegar a contextos más complejos que rigen la idiosincrasia de aquellos pueblos andinos. Indios y terratenientes

ambicionan y sufren como humanos en el contexto que les toca vivir; ambos, finalmente, terminarán en el mismo lugar.

En el cuento *Agua* la historia gira en torno a la posesión del agua, que es importante para el riego de los sembríos, pero que lamentablemente no está al alcance de todos. Se aprecia que los personajes poderosos son quienes se benefician del agua a expensas de los comuneros pobres. Es decir, el poder social del hacendado y sus cómplices, que controlan el agua; el poder personal en la persona de Pantacha, que se pone en el bando de los desposeídos, para buscar que el agua sea para todos; el poder de la naturaleza que manifiesta el sol y la sequía por el cual se secan los sembríos, y el poder del agua que simboliza la vida y la prosperidad. Estas entidades del poder generan implicancias de corte social: de injusticia y abuso de poder. En ese sentido, esta investigación describirá y explicará las implicancias del poder en el cuento *Agua* de José María Arguedas.

1.2 Formulación del Problema

1.2.1 Problema General

¿Qué implicancias del poder se manifiestan en el cuento *Agua* de José María Arguedas?

1.2.2 Problemas Específicos

¿Qué implicancias del poder social se manifiestan en el cuento *Agua* de José María Arguedas?

¿Qué implicancias del poder personal se manifiestan en el cuento *Agua* de José María Arguedas?

¿Qué implicancias del poder de la naturaleza se manifiestan en el cuento *Agua* de José María Arguedas?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Determinar las implicancias del poder que se manifiestan en el cuento *Agua* de José María Arguedas

1.3.2 Objetivos Específicos

Describir y explicar las implicancias del poder social manifestados en el cuento *Agua* de José María Arguedas

Describir y explicar las implicancias del poder personal manifestados en el cuento *Agua* de José María Arguedas

Describir y explicar las implicancias del poder de la naturaleza manifestados en el cuento *Agua* de José María Arguedas.

1.4 Identificación de Variables

Variable Independiente: El poder

Variable Dependiente: El cuento *Agua*

Operacionalización de variables

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES
Variable Independiente: El poder	Dominio económico	Posición social
	Dominio social	Influencia social
Variable Dependiente: <i>Agua</i>	Poder social	-Posición económica -Posición hegemónica -Autoritarismo
	Poder personal	-Ascendencia carismática -Capacidad de convocatoria -Toma de decisiones
	Poder de la naturaleza	-Temporada de la canícula -Temporada de sequía -Escasez de lluvia

1.5 Justificación e Importancia

La obra literaria de José María Arguedas presenta universos del mundo andino, sobresaliendo en ella la idiosincrasia y la cultura social quechuas. No obstante ser foco de atención académica, quedan abiertas muchas lecturas sobre su obra, entre ellas la referida al poder y sus implicancias en el cuento *Agua*.

Consideramos que el estudio que se abordará servirá para conocer un poco más sobre la narrativa arguediana, añadiéndose como un aporte distintivo de la literatura peruana.

Este estudio permitirá un acercamiento comprensivo de la obra de Arguedas, útil para los docentes y estudiantes de Educación Básica Regular.

1.6 Limitaciones

Al realizar este trabajo, en el primer momento en el que se hace el acopio bibliográfico empieza el problema, porque en las bibliotecas no se encuentran libros de estudios literarios ni tampoco de preceptiva literaria. Con un poco de perseverancia y apasionamiento por las letras se logra saltar esta primera valla, recurriendo a amistades académicas y estudiosos sobre el asunto.

Otra limitante que se puede ver con claridad es que las personas en la actualidad prefieren literatura descartable y dejan a un lado a la literatura como arte.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes

La presente investigación considera como antecedentes teóricos directos e indirectos a los siguientes estudios:

A nivel internacional

José Lázaro Artilles Martín, en su tesis: *La representación social del indígena peruano en la novela de José María Arguedas*, llega a las siguientes conclusiones:

Se ha comprobado y demostrado que el encuentro violento y las actitudes discordantes que reproducen indígenas y criollos provienen de sus diferencias perceptivas y que, desde esa disposición, revelan, asimismo, una forma de conocimiento y concepción de la realidad del mundo que difieren entre sí.

Igualmente se ha podido evidenciar que la posición del indígena andino en cuanto a sus valores, costumbres, creencias y ritos, pese a la fuerte influencia de una cultura invasora que ha propiciado una cohabitación insostenible, no ha modificado su posicionamiento en los territorios andinos. Sí, excepcionalmente, se han visto, en algunos casos, un acercamiento a la cultura hispana por parte de algunos nativos que han

pasado por un proceso de aculturación en su tránsito del mundo rural al urbano, como hemos comprobado en *Yawar Fiesta* y en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

A nivel nacional

Luz Virginia Vigo Flores, en su tesis: *EL sujeto migrante en algunos cuentos de José María Arguedas*, llega a las siguientes conclusiones:

1. En el cuento "Orovilca" hemos podido comprobar que los personajes principales son sujetos migrantes, cuyo traslado ha sido de la provincia de Nazca a la capital de Ica, en el caso de Salcedo, y de la sierra a la costa en el caso del narrador-personaje. En ellos encontramos características básicas del sujeto migrante, como la nostalgia y la añoranza por el ayer-allá.
2. También comprobamos la forma particular que tienen de percibir la naturaleza, diferenciándose así de los demás alumnos del colegio. Ellos mantienen sus creencias míticas asociadas al ayer-allá y aunque están recibiendo una educación occidentalizada, esta última no reemplaza a su propia cultura; ambas culturas superviven y no se mezclan. Esto determina al sujeto migrante.
3. Indicamos cómo la percepción y contemplación del chaucato va a instaurar temas importantes. En el caso de "Orovilca", la situación marginal de los personajes y su condición de migrantes. Y en el cuento

“Don Antonio” el chofer se sensibiliza al escuchar el canto del ave y se genera mayor confianza entre personajes. Antonio comenta su origen pecaminoso y da paso a un tema importante en la obra de Arguedas: el tema sexual.

4. En la obra de José María Arguedas las experiencias de su vida, especialmente de su infancia, se proyectan en su escritura. Eso lo hemos apreciado en los personajes principales del cuento “Orovilca”. Arguedas recrea aspectos de su vida y nos ofrece un texto literario. De esa forma las experiencias más inquietantes en su vida alimentan su corpus creativo.

5. En el libro Amor mundo notamos que los personajes femeninos que han migrado al pueblo son maltratados. A su vez, consideramos que Felisa, personaje del cuento “El Ayla”, es un sujeto migrante, ya que aunque vive en la costa, regresa a su pueblo para participar en una fiesta patronal.

6. Constatamos que a Santiago, personaje de los cuatro cuentos de Amor mundo, el descubrimiento de la sexualidad y los encuentros sexuales con la gorda Marcelina le causan un gran sentimiento de culpa. Ello lo conduce a abandonar su pueblo y convertirse en un sujeto migrante. El proceso de traslación de la sierra a la costa se da en el cuento “Don Antonio” y durante este trayecto el tema sexual se mantiene por medio de los diálogos de los personajes.

El crítico literario Washington Delgado (1984) *Historia de la literatura republicana*; realiza un estudio sobre Arguedas o la intimidad del indio; presentándonos al autor abancaíno como prototipo del indio que busca su reivindicación dentro del conglomerado social (pp. 138-140).

A nivel local

No se encontraron estudios similares a este proyecto de investigación en esta región.

2.2 Teorías Básicas

2.2.1 El poder

Sociedad, Poder y Legitimación, en: <https://www.mheducation.es> afirma respecto al poder:

El poder es el proceso fundamental de la sociedad, puesto que ésta se define en torno a valores e instituciones, y lo que se valora e institucionaliza está definido por relaciones de poder, sin embargo, produce efectos visibles sobre quien sufre sus consecuencias. Es así como, en ocasiones, esconde una situación de dominio que puede darse en muchos ámbitos: en el mundo laboral, en el grupo de amigos, dentro de la familia, etc.

Esta influencia puede ejercerse porque quien obedece lo hace bajo la amenaza del empleo de la violencia o porque ha sido manipulado.

El poder consiste en una relación desigual que se establece entre distintas personas o grupos. Sin embargo, se puede presentar por niveles distintos.

- ✓ Para empezar, el poder es la capacidad individual o la fuerza que necesitamos para poder actuar, o sea, para poder hacer algo.
- ✓ En segundo lugar, desde un nivel interpersonal, el poder sería la capacidad de alguien para cambiar la conducta de otro.
- ✓ Podemos entender también el poder como una táctica o estrategia que permite controlar el contexto de la acción de los demás, limitando así sus posibilidades de obrar.
- ✓ Por último, a un nivel más abstracto, el poder puede ser interpretado desde el punto de vista estructural, que define cuáles son las posibilidades de actuar, es decir, lo que sería posible en potencia.
A lo largo de la historia el poder ha sido abordado desde diferentes ámbitos del mundo del saber cómo, por ejemplo, la sociología, las ciencias políticas, la psicología, la historia y, como no, la filosofía.
- ✓ En sociología es un concepto clave a través del cual se estudia cómo un grupo social o un individuo puede imponer sus intereses.
- ✓ Para las ciencias políticas representa el objeto de estudio central, junto con la interacción política.
- ✓ La psicología se centra en el análisis de las relaciones de poder interpersonales.

- ✓ La historia también se encarga de analizarlo desde su punto de vista, fijándose en quién y cómo ha podido emplearlo a lo largo del tiempo.
- ✓ La filosofía intenta describir este concepto complejo para conocer cuáles son sus características y propiedades a través de la ética y la filosofía política.

Para la filosofía política existen tradicionalmente categorías de poder diferentes: el poder coercitivo, el poder de recompensa, el poder persuasivo y el poder legítimo.

- ✓ Poder coercitivo. Es la capacidad de obligar a alguien a actuar de un modo determinado empleando, para ello, la violencia o las amenazas. El miedo es lo que asegura la obediencia, pero al mismo tiempo crea resentimiento y resistencia en quien lo sufre, por lo que se trata de la forma de poder menos efectiva.
- ✓ Poder de recompensa. Depende de bienes materiales o servicios con los que se premia la disposición de alguien a modificar su conducta para cumplir la voluntad de otro.
- ✓ Poder persuasivo. Es la habilidad de convertirse en referente de otros. A través de este tipo de poder, los miembros de una determinada comunidad se identifican con un sujeto al que toman como modelo y por el que se dejan influir.
- ✓ Poder legítimo. Es el poder respaldado por el derecho y la opinión pública, que se convierte así en autoridad (“anónimo”, s.n, pp.252-253).

El poder es el desarrollo primordial de la sociedad, y estas se definen en valores e instituciones; así como también, en ocasiones, esconde situaciones de dominio y producen efectos visibles en los diferentes ámbitos sobre todo en los que sufren sus consecuencias.

El poder es la capacidad individual para actuar, así como también, es la capacidad interpersonal para cambiar la conducta de otros. De tal manera que, un grupo social o un individuo pueden imponer sus intereses. En otro modo, el que ejerce el poder tiene la intención de obligar a alguien a actuar de un modo determinado empleando, para ello, la violencia o las amenazas, pero al mismo tiempo crea resentimiento y resistencia en quien lo sufre las.

Cruz Soto, Luis Antonio (2013) en su obra *El concepto de poder en la administración*, expresa al respecto del poder:

El poder en las relaciones sociales, en su ámbito más general, apunta a la influencia de ciertos actores sobre otros para lograr los propósitos de los primeros.

Todo control social sugiere un sistema de dominación, incluso el que se ejerce dentro un ámbito de legitimación, por lo que toda dominación tiene como referente alguna forma de poder, entendido como una manifestación condicionada a algún aparato de dominio o un atributo de ciertos individuos para influir a otros en la consecución de determinados fines. La característica de esta definición es el dominio

de una persona, en el que se plantea la prevalencia de una acción frente a otra, de ahí que el poder adquiera una relevancia determinante en toda relación social (Cruz, 2013, p 46-47).

El poder en las relaciones sociales, respalda a la influencia de ciertos representantes sobre otros para lograr sus propósitos.

De tal manera que, todo control social tiene un método de dominación, por lo que toda dominación tiene alguna forma de poder, entendido como una manifestación condicionada a ciertas personas para influir a otros en el logro de determinados fines.

Pelegrí Viaña, Xavier en la revista, *Cuadernos de Trabajo Social* expresa al respecto del poder:

El poder no es algo que se adquiera, el poder se ejerce en el juego de relaciones móviles y no igualitarias; no existen zonas sin poder o que escapen a su control. Se puede decir que toda la sociedad es un complejo de relaciones de poder, “el poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes, no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”. (Pelegrí, s.n, p. 25)

Mager Hois, Elisabeth A. en su obra *teoría del poder* expresa al respecto del poder:

Muchas veces, el anhelo del poder y sus acciones a futuro son de naturaleza económica y explotan al otro en favor de intereses propios. Esta relación asimétrica ocasiona una dependencia del subordinado hacia el que ejerce el dominio y origina un círculo vicioso que aumenta el poder de quien domina. Esto sucede entre Estados, pueblos, grupos y personas (Mager, s.n, p. 25).

En el caso de los pueblos colonizados, la población oprimida acude muy frecuentemente a una resistencia pasiva. Muchas veces, cuando el sistema dominante oprime, los oprimidos no utilizan, el discurso político o abierto, sino el discurso oculto, que se expresa en secreto, mediante disfraces y el anonimato para proteger su identidad. Éste puede estar cargado de un espíritu vengativo y, por lo tanto, llegar a una oposición abierta que provoque una respuesta represiva.

El despotismo es el extremo de esta desigualdad” misma que se basa en la desequilibrada distribución de bienes materiales y en una diferenciación de las clases sociales según sus mayores o menores oportunidades de ascender en la escala social. La asimetría en el poderío económico y social provoca una serie de contradicciones en el poder político dentro del grupo cuando se enfrentan poder y contrapoder. El primero, por su parte, es sostenido con frecuencia por el poder económico, con una tendencia hacia la asimilación al sistema

dominante, por lo cual choca con el ideológico o contrapoder que se opone a esta tendencia (Mager, s.n. p.30).

El poder y su ejercicio son de naturaleza, política, económica e ideológico, estos a su vez explotan, reprimen y coaccionan para mantener el orden de una sociedad. En consecuencia, las clases sociales explotadas acuden constantemente a una resistencia directa para defender los intereses colectivos. La represión lleva a la desigualdad, generando una desequilibrada distribución de bienes materiales en una diferenciación de las clases sociales.

Solís, Pedro J. En la Rev. Filosofía Univ. *La naturaleza y ejercicio del poder y la autoridad política*, expresa al respecto del poder:

El poder es entendido como una propiedad al aparecer vinculado con la posesión de los medios de producción, lo que determina el alto estatus y los privilegios de la burguesía.

En el contexto político, el poder sirve para dar cuenta de la manera en que la clase más rica mantiene oprimida a la clase más pobre haciendo del Estado un instrumento favorable a sus intereses.

Esta es otra razón por la cual Marx visualiza el poder como una propiedad: debido a que el proletariado tiene que conquistar el poder sustrayendo el Estado de las manos de la burguesía para alcanzar la liberación; de modo que para quienes defienden esta concepción el

poder es algo que se gana o se pierde en la lucha ya sea por el dominio o por la liberación de individuos y clases sociales.

La otra concepción sobre la naturaleza del poder lo muestra como una relación entre gobernantes y gobernados, donde la noción de relación social se torna central ya que los asuntos humanos solo pueden ser explicados y comprendidos por referencia a las relaciones que se establecen entre los individuos que viven en sociedad (Solís, 2009, p. 50).

El poder sirve para dar cuenta de la manera en que la clase más rica mantiene oprimida a la clase más pobre haciendo del Estado un instrumento a su favor.

De tal modo que para los que luchan contra el poder que oprime es algo que se gana o se pierde en la lucha ya sea por el dominio o por la liberación de individuos y clases sociales.

2.2.2 El poder social

Es la capacidad de un actor de cambiar las estructuras incentivas de otros actores a fin de conseguir resultados.

Santibáñez I. Miguel, en su libro *Poder social y Poder político*, sustenta con respecto al poder social:

Las relaciones del poder social con los gobiernos son de tensión, pero dependiendo de la madurez democrática que se haya alcanzado, hay interesantes casos de alianzas posibles y logros visibles. Tomada

desde el poder social y guardando las distancias por país, es así cómo se producen estas dinámicas de poder.

La mayoría de gobiernos no dialoga ni hace alianzas con la sociedad civil, ni con los integrantes de los movimientos. Se ha visto que, a mayor autoritarismo, del corte ideológico que sea, menor es el equilibrio entre poderes. Los gobiernos privilegian su relación con los partidos, con los empresarios y con ciertos actores civiles sociales afines. Las expresiones críticas de la sociedad civil que tienen una amplia trayectoria en la lucha social y política son marginadas, por no hablar de los movimientos sociales y sindicales importantes que solo son llamados a dialogar cuando ejercen presión, sin ninguna perspectiva vinculante. Son oídos, pero no escuchados.

Santibáñez, continúa su teoría y dice que, hay una posición de autoridad de los gobiernos que generalmente creen que los actores sociales son solo peticionarios, no sujetos de derechos y sabe qué hacer con la participación activa de la ciudadanía, y confunde participar con atender; de allí que abra ventanillas como medio para solucionar los problemas. Sin embargo, la participación de los actores sociales en las decisiones estratégicas ha sido tradicionalmente vedada. Al gobierno no le gusta la crítica ni la visibilización de problemas en los medios de comunicación y por ello, estigmatiza a ciertas

organizaciones y grupos que se pronuncian en este sentido. (Santibáñez, 2011, p. 84).

La mayoría de gobiernos no habla con la sociedad civil, ni con los integrantes de los movimientos. Los gobiernos privilegian su vínculo con los empresarios y con ciertos actores civiles sociales afines. Las palabras de reproche de la sociedad civil que tienen una amplia trayectoria en la lucha social son discriminadas.

Las autoridades del gobierno creen que las personas son solo peticionarios y no sujetos de derechos, entonces al gobierno no le gusta la crítica ni la visibilización de problemas, de tal manera que los humilla a ciertos grupos que se pronuncian en este sentido.

Fernández, Arturo y Rozas, Margarita manifiesta en su obra *Políticas sociales y Trabajo Social* manifiestan:

En primer lugar, el poder se ejercita a través de una dosificada combinación de fuerza (o coacción) y de persuasión. La fuerza genera temor a la sanción en el que debe obedecer y que sabe que si no obedece será reprimido. La persuasión es ejercida por el que manda para convencer al que debe obedecer acerca de las ventajas (morales y/o materiales) que pueden derivarse del acto de sumisión. Quien detenta el poder pasará alternativamente del uso de la coacción al de la persuasión, haciéndose temer y amar al mismo tiempo. Si el ejercicio del poder se basa exclusivamente sobre la fuerza y la violencia puede

ser eficaz en el corto plazo social; pero no podrá perdurar sin una adecuada dosis de esa persuasión, que genera aceptación social en el mediano y largo plazo.

En fin, la coacción es condición básica para el logro de la disciplina social y la persuasión produce consenso.

No hay disciplina social posible, más allá del corto plazo, sin un cierto grado de consenso o acuerdo social.

En segundo lugar, el poder se legitima si se ejerce en función de un mínimo grado de interés común o general de la sociedad dirigida; por lo menos, el que manda debe aparentar y hacer creer que gobierna para todos los que obedecen. En este sentido, el poder crea la integración social. Pero, al mismo tiempo, el poder implica lucha entre individuos o grupos por acceder a las posiciones de mando y a las ventajas en algunos casos los privilegios que de ellas se derivan. La lucha por el poder, que parece estructuralmente ligada a la realidad del poder, conspira contra la integración social, sea en instituciones pequeñas, sea al interior de una clase social o en el seno de una sociedad nacional compleja y estratificada (con división de clases). (Fernández y Rosas, 1988, pp. 14-15).

El que gobierna aparenta y hace creer que gobierna para todos, el poder implica lucha entre individuos o grupos por acceder a las posiciones de mando.

2.2.3 El poder personal

Poder personal, en: <https://www.nurturingparenting.com/>.

El poder personal es la capacidad emocional que tenemos para influenciar las condiciones de nuestra vida, que nos lleva a llenar nuestras necesidades. El poder personal no es una fuerza física, sino emocional. Este poder se puede utilizar positiva o negativamente. Nosotros podemos decir las formas de llenar nuestras necesidades.

El uso positivo de este poder significa que para llenar nuestras necesidades hacemos cosas que construyen y fortalecen una autoestima y un autoconcepto positivo.

El control es el uso del poder personal para manejar, imponer y orientar su propio comportamiento o el comportamiento y las necesidades de otro para beneficio propio.

El control positivo es necesario controlar el comportamiento de otra persona cuando esta es incapaz de llenar sus propias necesidades básicas. Los indios, campesinos, incapacitados, o las personas de poco recurso económico, requieren ayuda para llenar sus necesidades básicas. En estos casos, es positivo y apropiado controlar una gran parte de la vida de otra persona (s.n. p.4).

El poder personal significa que para llenar nuestras necesidades hacemos cosas que componen y mejoran una autoestima y un autoconcepto positivo.

De tal manera, que el uso del poder personal es para manejar, imponer y orientar su propio comportamiento o el comportamiento y las necesidades de otro para beneficio propio y de otros. Los indios, campesinos, incapacitados, o las personas de poco recurso económico requieren ayuda para llenar sus necesidades básicas.

El poder personal es la fuerza vital indescriptible que le permite ser feliz con la vida, incluso en las situaciones difíciles. Es el poder combinado de intelecto y espíritu, que funciona en perfecta armonía y le brinda la fuerza máxima en la vida, la fuerza para manejar nuestras propias emociones y no dejar que sean manejadas por fuerzas externas.

Donde hay relaciones de poder hay resistencias al poder, un contrapoder que se forma en su misma relación; que no se pueda estar fuera del poder no quiere decir que se está atrapado, la resistencia está en todas partes dentro de la red de poder.

Esta oposición de fuerzas llega a su límite cuando la opresión es insoportable y la resistencia, ya sea pasiva o activa, alcanza una variación cuantitativa, entonces, se puede originar un cambio brusco de cualidad, debido a la negación y la injusta distribución.

El Poder personal es interno. Es la capacidad de mantenerse tranquilo bajo presión, es su mentalidad de puedo hacerlo. Es el carácter, la resiliencia, la persistencia, la paciencia, la inteligencia. Es todo el

conjunto de habilidades que le hace ganar el puesto, y el nivel. Ya que esta capacidad es interna, no puede ser quitada a las personas.

Cuando el poder personal está en su pico más alto le permite no sólo aceptar su destino, sino ayudar a crearlo. Poder sobre los sentimientos, poder sobre el destino, permanece en el centro de su ser y le permite elegir. Entonces, se puede originar un cambio de cualidad, debido a la negación y la injusta distribución del agua.

Poder carismático y de referencia proviene de las cualidades y características, ideas, conocimientos y popularidad de una persona de tal manera que se configuran como un atractivo personal (o carisma), y generan en los demás una identificación social.

Hace referencia a la capacidad de un líder para recompensar a sus seguidores con premios de tipo económico o psicológico (elogio, reconocimiento, retribuciones).

2.2.4 El poder de la naturaleza

Le Corbusier en su obra *Principios de Urbanismo*, expresa al respecto lo siguiente:

Estas constantes psicológicas y biológicas experimentarán la influencia del medio: situación geográfica y topográfica, situación económica y situación política. En primer lugar, la situación geográfica y topográfica, la índole de los elementos, agua y tierra, la naturaleza, el suelo, el clima.

La geografía y la topografía desempeñan un papel de considerable importancia en el destino de los hombres. No hay que olvidar que el sol domina imponiendo su ley, todo empeño que tenga la salvaguarda del ser humano. Llanuras, colinas y montañas contribuyen a moldear la sensibilidad y a determinar una mentalidad. Son las crestas de los montes las que han delimitado las zonas de agrupamiento, donde poco a poco, reunidos por costumbres y usos comunes, unos hombres se han constituido en poblaciones. La proporción de los elementos tierra y agua ya sea que actúe en superficie contraponiendo las regiones lacustres o fluviales a las extensiones de estepas ya sea que exprese en espesura, dando aquí pastos grasos y allá landas o desiertos, modela, a su vez, unas actitudes mentales que quedarán inscritas en las empresas y hallarán expresión en la casa, en el pueblo o en la ciudad. Según la incidencia del sol sobre la curva meridiana, las estaciones se empujan brutalmente o se suceden en una transición imperceptible, y aun que la tierra en su continua redondez, de parcela en parcela, ignora las rupturas, surgen innumerables combinaciones, cada una de las cuales tienen sus particulares caracteres (Le Corbusier, 2004, pp. 25-26).

El poder de la naturaleza: agua y tierra, la naturaleza, el suelo y clima, influyen sobre la emocionalidad o espíritu del hombre, transformando su naturaleza personal y lo que este realiza.

La geografía desempeña un papel imponente en el destino de los hombres. No hay que dejar de lado al sol que domina imponiendo su ley. Las llanuras, colinas y montañas contribuyen con el sentimiento y a determinar una razón de las personas.

2.2.5 La hegemonía social

La hegemonía se define como el logro de un liderazgo moral, intelectual y político.

Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin. En su revista *La hegemonía*, Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos, expresa lo siguiente:

Gramsci propuso una serie de herramientas conceptuales para entender las formas históricas concretas en que se ejerce la dominación por parte de ciertos grupos o clases sobre otros, y los mecanismos políticos y culturales que dan sustento a esas formas.

La hegemonía como una forma de dominación en la cual la coerción y la violencia no desaparecen, pero sí coexisten con formas de aceptación del poder y la dominación más o menos voluntarias o consensuales por parte de los sujetos subalternos.

Gramsci sugiere que la hegemonía implica que los valores y visión del mundo de las clases dominantes se convierten en una especie de sentido común compartido por los grupos dominados, en virtud del cual terminan aceptando, aunque no necesariamente justificando, el

ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes. Dicho sentido común es diseminado y adquirido a través de un proceso complejo en el que la educación, la religión y la cultura juegan un papel crucial (Szurmuk y McKee, 2009, p.124).

Néstor Kohan en su obra, *El poder y la hegemonía* expresa al respecto de la hegemonía lo siguiente:

La hegemonía, es un proceso que expresa la conciencia y los valores organizados prácticamente por significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y hasta muchas veces difusa. En una palabra, la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar para otros segmentos sociales.

La hegemonía es idéntica a la cultura, pero es algo más que la cultura porque además incluye necesariamente una distribución específica de poder, jerarquía y de influencia. Como dirección política y cultural sobre los segmentos sociales aliados influidos por ella, la hegemonía también presupone violencia y coerción sobre los enemigos. No sólo es consenso. Por último, la hegemonía nunca se acepta de forma pasiva, está sujeta a la lucha, a la confrontación, a toda una serie de tironeos. Por eso quien ejerce debe todo el tiempo renovarla, recrearla, defenderla y modificarla, intentando neutralizar a su adversario incorporando sus reclamos, pero desgajados de toda su peligrosidad.

Entonces, al reflexionar analíticamente sobre las relaciones de poder y de fuerzas que caracterizan a una situación, Gramsci parte de una relación "económica objetiva", para pasar luego a la dimensión específicamente política y cultural donde se construye la hegemonía. Por lo tanto, en el pensamiento de Gramsci economía, política-cultura y guerra son tres momentos internos de una misma totalidad social. No se pueden escindir. Son grados y niveles diversos de una misma relación de poder que puede resolverse tanto en un sentido reaccionario manteniendo el actual tipo de sociedad o en un sentido progresivo, mediante una revolución (Kohan p. 8-10).

2.2.6 El autoritarismo

Bernal Oviedo, Anastasio en su obra *El autoritarismo* manifiesta:

El autoritarismo en nuestra época es una crisis, debido a la rapidez con que suceden las transformaciones sociales y una de las consecuencias de esta crisis es la falta de estructuración del campo cognitivo del individuo, lo cual le crea al hombre moderno una gran ansiedad e inseguridad, estos fenómenos que le empujarán hacia el autoritarismo y hacia el prejuicio como soluciones a esa inseguridad y a esa ansiedad.

El autoritarismo como una tendencia general a colocarse en situaciones de dominancia o sumisión frente a los otros como consecuencia de una básica inseguridad del yo (Bernal, 2008, p. 2).

Andrzej Antoszewski, Fredo Arias King, en su revista *Del autoritarismo a la democracia*, expresa lo siguiente:

El autoritarismo es algo fundamentalmente diverso del totalitarismo. En el sistema autoritario, los gobernantes tratan de controlar únicamente las estructuras públicas y no aspiran al mismo tiempo a la omnipotencia sobre la sociedad. El poder autoritario de costumbre se satisface solo con tener el poder, y el objetivo de su aspiración es únicamente gobernar en sentido político. En el autoritarismo, solo la política es la esfera reservada, y fuera de esta existe una libertad relativa (Antoszewski y Arias, 2014. P. 18).

Los autores continúan y manifiestan que: el autoritarismo en el cual el poder pertenece al grupo gobernante es una oligarquía. Ya en la antigüedad, la oligarquía, que significaba una forma de poder efectuado por pocos y ricos, es contrapuesta a la democracia. La forma de la oligarquía encontrada más frecuentemente en la historia ha sido la oligarquía aristocrática, en la que la membrecía se adquiere por herencia. Ha habido casos también de oligarquías republicanas, y en estas el aglutinante para el grupo que gobierna no es tanto la proveniencia, sino más bien la comunidad de la riqueza o del interés. Actualmente, sin embargo, el término oligarquía es utilizado no en referencia al sistema político autoritario o a la forma de gobierno, sino para indicar el estilo de la élite en el manejo de las organizaciones

políticas y sociales masivas (Antoszewski y Arias, 2014. p. 23).

2.3 Definición Conceptual de Términos

Análisis: Análisis es un estudio profundo de un sujeto, objeto o situación con el fin de conocer sus fundamentos, sus bases y motivos de su surgimiento, creación o causas originarias. Un análisis estructural comprende el área externa del problema, en la que se establecen los parámetros y condiciones que serán sujetas a un estudio más específico, se denotan y delimitan las variables que deben ser objeto de estudio intenso y se comienza el análisis exhaustivo del asunto de la tesis.

Autoritarismo: El autoritarismo es una degeneración de la autoridad en la que la obediencia de los subordinados se logra sin un consenso, mediante la imposición y la restricción de la libertad.

Canícula: Es un evento climático que consiste en una disminución de la cantidad de precipitación a mediados de la temporada de lluvias, se presenta en algunos lugares donde la precipitación tiene su régimen de lluvias en la mitad caliente del año (mayo-octubre). Distribución anual de lluvias de carácter bimodal, esto es dos máximos en la precipitación de verano separados por un mínimo relativo.

Carisma: es una cualidad de una persona individual por virtud de la cual está dotado con cualidades y poderes sobrehumanos y excepcionales.

Exégesis: Explicación o interpretación de algo, generalmente de la obra de un autor o de un texto concreto, especialmente bíblico.

Exégesis o exegesis es una explicación o interpretación de un texto, en especial de la Biblia.

Esta palabra procede del griego ἐξήγησις, exéguesis que significa “explicación” o “relato”, derivada de la palabra ἐξηγεομαι, exegeomai que indica “explicar”, “exponer” e “interpretar”.

Hegemonía social: La hegemonía es un término que designa la superioridad de un elemento individuo, grupo político, religioso, social, económico sobre otro, o de grupos sobre otros y puede ser material, cultural o social.

Hermenéutica: Técnica o método de interpretación de textos.

"la hermenéutica se remonta a la exégesis bíblica y a la explicación de mitos y oráculos de la antigua Grecia"

Injusticia: la injusticia como la falta de justicia, de bien común y de equilibrio dentro de diversos grupos sociales que pueden ir desde la comunidad toda hasta el sujeto individual. Como tal, la injusticia implica principalmente el no respeto por los derechos tanto de los individuos como de la sociedad en su conjunto, y este no respeto o esta falta de

derechos puede hacerse visible de innumerables formas: algunas más pequeñas y casi invisibles, otras más notorias y flagrantes. Si entendemos que la justicia es la búsqueda del bien común y del bienestar conjunto, la injusticia será entonces el beneficio de algunos en pos del perjuicio a otros.

Narrativa: Género literario moderno constituido por la novela, la novela corta y el cuento.

Conjunto de las obras literarias en prosa, como novelas o cuentos, de un determinado autor, época o lugar.

La narrativa es un género literario en el cual el autor presenta de forma objetiva hechos desarrollados en un tiempo y espacio determinados. Se usa como forma de expresión habitual la narración, aunque pueden ser también la descripción y el diálogo.

Naturaleza: Conjunto de las cosas que existen en el mundo o que se producen o modifican sin intervención del ser humano.

"fenómenos de la naturaleza; ciencias de la naturaleza; el ser humano hereda un enorme patrimonio de bienes que no encuentra dados por la naturaleza, sino elaborados por sus antecesores"

Poder: El poder como facultad, potencia, posibilidad y capacidad de hacer. Poder sobre alguien, y está ligada a la posibilidad de mando, dominio.

Poder social: Aplicar la dominación existente o adquirir posiciones estructurales de dominación; por el otro.

Poder personal: Es su capacidad de mantenerse tranquilo bajo presión, es su mentalidad de “puedo hacerlo”. Es su carácter, su resiliencia, su persistencia, su paciencia, su inteligencia.

Sequía: Falta de lluvias durante un período prolongado de tiempo que produce sequedad en los campos y escasez de agua.

"las reservas subterráneas de agua permiten que en los años de sequía la agricultura pueda acudir a los recursos del subsuelo"

Considerada uno de los fenómenos medioambientales que más afectan al desarrollo del ser humano y de todas las formas posibles de vida, la sequía puede ser descrita como la ausencia de riego o de agua en la tierra o superficie durante un largo período de tiempo.

Ausencia de agua en una superficie durante un lapso de tiempo prolongado.

La sequía es usualmente causada por la falta de lluvias en una región, y mientras en algunos casos puede tener que ver con el ciclo común de los eventos (es decir, en zonas que son proclives a la sequía), en otros puede suceder de manera inesperada.

Toma de decisión: Es el proceso mediante el cual se realiza una elección entre diferentes opciones o formas posibles para resolver

diferentes situaciones de la vida en diferentes contextos: empresarial, laboral, económico, familiar, persona, social, etc.

La toma de decisiones es un proceso que atraviesan las personas cuando deben elegir entre distintas opciones. Diariamente nos encontramos con situaciones donde debemos optar por algo, pero no siempre resulta simple. El proceso de la toma de decisiones hace hincapié en conflictos que se presentan y a los cuales hay que encontrarles solución.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 Tipo de Investigación

El tipo de investigación es cualitativa y el nivel es descriptivo desde el punto de vista hermenéutico interpretativo. El análisis literario será sistemático de acuerdo con lo que establece la preceptiva literaria y la interpretación de textos.

3.2 Diseño de Investigación

El diseño de la presente investigación es de naturaleza cualitativa (Hernández, 2010, p. 83); comprende un diseño descriptivo lineal.

Se le dan dos acepciones que son la particular y la general. Dicho diseño se expresa a través del siguiente esquema:

M ————— O

Donde:

M: Es la muestra

O: Es la observación

3.3 Población

Estará constituida por toda la narrativa de José María Arguedas:

Novelas:

- ✓ *Yawar fiesta* (1941)
- ✓ *Diamantes y pedernales* (1954)

- ✓ *Los ríos profundos* (1958)
- ✓ *El Sexto* (1961)
- ✓ *Todas las sangres* (1964)
- ✓ *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971)

Cuentos:

- ✓ *Agua* (1935)
- ✓ *La muerte de los Arango* (1955)
- ✓ *La agonía de Rasu Ñiti* (1962)
- ✓ *El sueño del pongo* (1965)
- ✓ *Amor mundo* (1967)
- ✓ *Recopilaciones póstumas*
- ✓ *El forastero y otros cuentos* (1972)
- ✓ *Páginas escogidas* (1972)
- ✓ *Cuentos olvidados* (1973)
- ✓ *Relatos completos* (1974)

3.4 Muestra

Es el cuento *Agua*, texto que es parte de la obra *Agua y otros cuentos* (1935).

3.5 Técnicas e Instrumentos de recolección de Datos

Análisis bibliográfico: La primera acción en este tipo de trabajo lo constituirá el acopio, sistematización de la información de todo el

material bibliográfico y los estudios hermenéuticos y análisis literarios de la obra en estudio.

Cuaderno de campo: Se usará para recolectar la información y los estudios con respecto a este cuento.

Entrevista: Se entrevistará a personalidades que tengan que ver con el quehacer literario.

3.6 Técnicas de Procesamiento de Datos

Fichas textuales para organizar, categorizar y sistematizar los hallazgos del estudio.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4.1 Presentación e interpretación de resultados de las bases teóricas

Este estudio hermenéutico del cuento *Agua*, centró su atención en distinguir quiénes ejercían poder, cómo ejercían poder y por qué ejercían poder. De este análisis se distinguen: el poder social, que ostentaban los dueños de la tierra y los recursos naturales, personificado en don Braulio; el poder personal, que manifiesta Pantacha, con su carisma y sentimiento de justicia social; y, el poder de la naturaleza, manifestado por la sequía, el agua, y el poder del Sol. Cada caso se reseña para su conocimiento.

a) Poder social

“don Braulio hace dar agua a unos y a otros los odia.” (p.5)

“El patrón rabiaba, se ponía como loco, correteaba a caballos por todas partes reventando tiros, matando chanchitos mostrencos, perros y hasta vacas” (p.5)

“Como loco, don Braulio hacía tomar cañazo a uno y a otro, se reía de los mistis sanjuanés, les hacía emborrachar y les mandaba cantar waynos sucios” (p.12)

“Fujeteaba a cualquiera, encerraba en la cárcel a dos o tres comuneros y reventaba tiros en el corredor” (p.13)

“De repente, don Braulio entró a la plaza. Los mistis sanjuanés venían en tropa, junto al principal” (p. 13)

“Don Braulio ya estaba chispo; venía pateando las piedrecitas del suelo; a un lado se veía la funda del revólver” (p.14)

“El principal sacó su arma. ¡Fuera, carajo, fuera! Dos, tres balas sonaron en el corredor. Los principales; don Inocencio, don Vilkas, se entroparon con don Braulio” (p.15)

“Don Braulio soltó una bala y el mak'ta cornetero cayó de barriga sobre la piedra” (p.15)

“¡A la cárcel! —¡A la cárcel wanakus! —mandó don Braulio con hablar de asesino” (p.15)

“Ciérrenlo en la cárcel hasta la noche —mandó don Braulio” (p.16)

“Pero don Antonio pateó en el empedrado y después me apuntó con su revólver. Tras de mí sonó la bala de don Antonio” (p.16)

“¡Balas, carajo, más balas! ¡Mátelo, don Antonio! —rogó don Braulio” (p.16)

Se aprecia el poder de don Braulio, este abusa de los comuneros aprovechándose del poder que tiene sobre a ellos; es el dueño de San Juan que maneja toda la economía de los pobres comunero; asesina a cualquiera que se impone ante él. Oprime a los ciudadanos, castiga las opiniones disidentes, no permite las manifestaciones públicas y reprime a todo aquel que se expresa de manera contraria. La opresión, en estos

casos, está vinculada a una violación de los derechos humanos y de la libertad de los comuneros de San Juan.

La forma más clara en la que se manifiesta esto es en cómo don Braulio y sus allegados oprimen las ideas y acciones del pueblo andino, impidiéndoles hacerse cargo de su destino; obligándolos a comportarse de una forma determinada, encasillándolos dentro de esa doctrina, y les arrebatan toda capacidad de decisión y libertad.

Se nota de este personaje aquella actitud negativa que se caracteriza por el maltrato ejercido por él y sus allegados a toda la comunidad que tienen condiciones inferiores en cuanto al poder; toma el control de las funciones de la sociedad sin importar los derechos humanos de estos, violando cualquier precepto de paz y convivencia de esta comunidad andina. Es el terrateniente, una persona no sólo con tierras, sino con mucho poder, riqueza y privilegios.

b) Poder personal

“A medida que Pantacha tocaba, San Juan me parecía cada vez más un verdadero pueblo” (p.5)

“Como todos los domingos, al oír la tocata del cholo, la gente empezó a llegar a la plaza”. (P. 5)

“Levantó su corneta y comenzó a tocar el wayno que cantan los sanjuanes en el escarbe de la acequia grande de K’ocha” (p. 7)

“De otro modo ha regresado el Pantacha, está rabioso para los platudos como en todas partes en Nazca también los principales abusan de los jornaleros-siguió Pantaleoncha. Se roban de hombre el trabajo de los comuneros que van de los pueblos” (p.9)

“Todos los comuneros se reunieron junto a la puerta de la cárcel para oír a Pantaleoncha” (p.9)

“El cornetero subió al poyo del corredor; les miró en los ojos a todos los comuneros, estaban como asustados, Pero comunkuna somos tanto, tanto; principales dos, tres nomás hay”. (p.9)

“Pero este domingo Pantacha gritoneaba fuerte contra los mistis, delante de don Vilkas resonaba a los principales” (p.9)

“¡Principales para robar nomás son, para reunir plata, haciendo llorar a gente grande como a criaturitas! ¡Vamos matar a principales, como a puma ladrón!” (p.10)

“Comunidad vamos hacernos respetar. ¡Para endios va ser k’ocha agua!” (p.12)

“Vamos esperar; aquí en su delante voy dar agua a comuneros” (p.12)

“¡Don Braulio, k’ocha agua es para necesitados! ¡No hay dueño para agua! —gritó Pantacha” (p.13)

“¡Carago! ¡Sua! (¡Ladrón!) —gritó el mak’ta. Mata nomás, en mi pecho, en mi cabeza. Levantó alto su corneta. Como el sol de mediodía su mirar quemaba, rajaba los ojos. Brincó sobre el misti maldecido” (p.15)

“Levanté del suelo la corneta de Pantacha, y como wikullo la tiré sobre la cabeza del principal. Ahí mismo le chorreó sangre de la frente, hasta llegar al suelo. ¡Buena mano de mak’tillo!” (p.16)

El personaje Pantaleón se pone en el bando de los desposeídos cuando esta es incapaz de llenar sus propias necesidades básicas; los indios, campesinos, incapacitados, o las personas de poco recurso económico, requieren ayuda para llenar sus necesidades básicas. En estos casos, es positivo y apropiado ponerse a favor de los pobres, como en este caso de la comunidad andina de San Juan que necesitan agua para sus sembríos.

El poder personal que tiene este personaje, Pantacha, es interno, es una capacidad de mantenerse tranquilo bajo presión de poder hacerlo”. A medida que Pantacha tocaba, los comuneros de San Juan se reunían y se parecía cada vez más un verdadero pueblo, con su carácter, su resiliencia, su persistencia, su paciencia, su inteligencia. Es el conjunto de habilidades de Pantacha que le hizo ganar su puesto de líder. Ya que esta capacidad es interna, no le puede ser quitada por ninguna otra persona.

El poder personal es la fuerza vital indescriptible que le permite ser feliz con la vida; incluso en las situaciones difíciles Pantacha gritoneaba fuerte contra los mistis, delante de don Vilkas resonaba a los principales. De esta manera se nota el poder combinado de intelecto y

espíritu, que funciona en perfecta armonía y le brinda la fuerza máxima en la vida, la fuerza para ponerse a lado de los comuneros y no dejar que sean manejadas por fuerzas externas.

Cuando el poder personal está en su pico más alto le permite no sólo aceptar su destino, sino ayudar a crearlo. Poder sobre los sentimientos, cuando dice aquí en su delante voy dar agua a comuneros, Don Braulio, k'ocha agua es para necesitados ¡No hay dueño para agua! De esta manera se nota el poder que permanece en el centro de su ser y le permite elegir.

Esta oposición de fuerzas llega a su límite cuando la opresión es insoportable y la resistencia, ya sea pasiva o activa, alcanza una variación cuantitativa, entonces, se puede originar un cambio brusco de cualidad, debido a la negación y la injusta distribución del agua.

El poder carismático que tiene Pantaleón proviene de las cualidades y características propias; de sus ideas, conocimientos y popularidad de este personaje, de tal manera que se configuran como un atractivo personal (o carisma), y generan en los demás una identificación social. Hace referencia a la capacidad de un líder para recompensar a sus seguidores con premios de tipo económico o psicológico (elogio, reconocimiento, retribuciones).

c) Poder de la naturaleza

“Agua, niño Ernesto. No hay pues agua” (p.5)

“Así blanco está la chacrita de los pobres de Tile, de Sano y de todas partes. La rabia de don Braulio es causante, Taytacha no hace nada, niño Ernesto.” (p.6)

“Tayta Inti (sol) le hace correr a la lluvia; k’ocha agua nomás ya hay para regar: k’ocha va a llenar esta vez para comunero” (p.12)

“¿Acaso? Mama-allpa (madre tierra) bota agua, igual para todos.” (p.12)

“Ya era tarde. El tayta Inti quemaba al mundo. Las piedras de la mina Ventanilla brillaban como espejitos; las lomas, los falderíos, las quebradas se achicharraban con el calor. Parecía que el sol estaba quemando el corazón de los cerros; que estaban secando para siempre los ojos de la tierra” (p.13)

“A ratos se morían los k’erk’ales y las retamas de los montes, se agachaban humildes los grandes molles y los sauces cabezones de las acequias” (p.13)

“El tayta Inti quería, seguro, la muerte de la tierra, miraba de frente, con todas sus fuerzas. Su rabia hacía arder al mundo y hacía llorar a los hombres” (p.13)

“El eucalipto grande del pueblo aguantaba el calor sin moverse, sin hacer bulla” (p.13)

“Pantaleón ruega a Taytacha Dios para que le resondre al Inti” (p.13)

“por sus chacritas quemadas con el sol, por sus animalitos hambrientos. El Inti, más grande, más grande quemaba al mundo”
(p.17)

El poder de la naturaleza se nota en una disminución de la cantidad de precipitación (agua) a mediados de la temporada de lluvias, y el sol seca los sembríos de la comunidad de San Juan.

Falta de lluvias durante un período prolongado de tiempo que produce sequedad en los campos y escasez de agua en esta zona andina.

Las reservas subterráneas de agua permiten que en los años de sequía la agricultura pueda acudir a los recursos del subsuelo. El tayta Inti quemaba al mundo. Las piedras de la mina Ventanilla brillaban como espejitos; las lomas, los falderíos, las quebradas se achicharraban con el calor. Parecía que el sol estaba quemando el corazón de los cerros; que estaban secando para siempre los ojos de la tierra, entonces se consideraba uno de los fenómenos medioambientales que más afectan a los sembríos de la comunidad andina de San Juan, al desarrollo del ser humano y de todas las formas posibles de vida, la ausencia de riego o de agua en la tierra o superficie durante un largo período de tiempo. Se nota que los k'erk'ales y las retamas de los montes, se agachaban humildes los grandes molles y los sauces cabezones de las acequias”, “el tayta Inti quería, seguro, la muerte de la tierra, miraba de frente, con todas sus fuerzas. Su rabia hacía arder al mundo y hacía llorar a los

hombres”. Ausencia de agua por sus chacritas quemadas con el sol, por sus animalitos hambrientos. El Inti, más grande, más grande quemaba al mundo”. La sequía es usualmente causada por la falta de lluvias en una región, de esta manera inesperada se nota el poder de la naturaleza.

El agua es un bien esencial para la producción agrícola, su presencia otorga desarrollo y su ausencia provoca pobreza para los campesinos pobres. El Sol, asimismo, provoca sequía, y esta impide el desarrollo de la agricultura. Sin embargo, la existencia de agua del subsuelo en tierras del poderoso le da más poder y este somete a ese pueblo necesitado. La naturaleza, el agua principalmente, que puede ser prodigiosa y benefactora, en San Juan es símbolo de sufrimiento, injusticia y pobreza, provocando luchas y muerte.

4.2 Discusión de resultados

a) Con los problemas

Las implicancias del poder que se manifiestan en el cuento *Agua* de José María Arguedas, provocan conflictos sociales entre los dos grupos antagónicos: el hacendado y sus allegados, quienes controlan el agua, y los comuneros de San Juan, que padecen de agua.

Las implicancias del poder social se manifiestan en los personajes poderosos como el hacendado y sus cómplices, quienes se benefician

y controlan el agua. El poder personal, como en el caso del personaje de Pantacha, que se pone en el bando de los desposeídos y se erige líder, busca que el agua sea para todos. El poder de la naturaleza se manifiesta en el poder que manifiesta el sol y la sequía, provocando la sequedad y muerte de los sembríos; y el poder del agua, que es vital para la vida humana, animal y vegetal.

b) Con los objetivos

Las implicancias del poder que se manifiestan en el cuento *Agua* de José María Arguedas, determinan los conflictos sociales entre dos grupos antagónicos: don Braulio enfrentado a los campesinos de San Juan.

El poder social se distingue en la oposición riqueza/pobreza, que se personifican en el hacendado Braulio (y sus allegados) y los comuneros de San Juan. El poderoso hacendado imponiendo sus acciones injustas, controlando el agua para sus sembríos, y la comunidad pobre, buscando la posesión del agua para salvar sus sembríos y la vida de sus animales.

Poder personal, personificado de Pantaleón, quien asume el protagonismo en apoyo a los comuneros de San Juan, llegando a liderar una protesta con la finalidad de conseguir que el uso del agua sea para todos. Su poder personal le viene de su carisma personal, de

su juventud, de su espíritu justiciero, que le configura de líder de la comunidad de San Juan.

Poder de la naturaleza que se distingue en la fuerza del sol y del agua, elementos naturales del cosmos, que por exceso y carestía afectan a la población de San Juan. El sol permanente seca las cementseras y aniquila la vida agropastoril; el agua que es escaza, que impide el desarrollo de las siembras y pone en peligro la vida de los animales.

Estas situaciones naturales, escasez de agua y estío, generan los conflictos sociales entre los habitantes de la comunidad de San Juan; unos abusando del poder económico para controlar el agua, y otros buscando acceder al agua para salvaguardar la vida agropastoril.

c) Con las bases teóricas

i) El poder social

El poder produce efectos visibles sobre quien sufre sus consecuencias. Es así como, en ocasiones, esconde una situación de dominio que puede darse en muchos ámbitos: en el mundo laboral, en el grupo de amigos, dentro de la familia, etc. Mager Hois dice:

Muchas veces, el anhelo del poder y sus acciones a futuro son de naturaleza económica y explotan al otro en favor de intereses propios. Esta relación asimétrica ocasiona una dependencia del subordinado

hacia el que ejerce el dominio y origina un círculo vicioso que aumenta el poder de quien domina. Esto sucede entre Estados, pueblos, grupos y personas. (p. 25)

La presencia del poder se manifiesta en el cuento *Agua*. Don Braulio y sus allegados someten al pueblo por tal poder: “*Don Braulio tiene harta plata, todos los cerros, las pampas, es de él. Si entra nuestra vaquita en su potrero, le seca de hambre en su corral; a nosotros también nos latiguea, si quiere*” (p.10)

Las relaciones del poder social con los gobiernos son de tensión; hay interesantes casos de alianzas posibles y logros visibles. Miguel Santibáñez Sostiene:

La mayoría de gobiernos no dialoga ni hace alianzas con la sociedad civil, ni con los integrantes de los movimientos. Se ha visto que, a mayor autoritarismo, del corte ideológico que sea, menor es el equilibrio entre poderes. Los gobiernos privilegian su relación con los partidos, con los empresarios y con ciertos actores civiles sociales afines. Las expresiones críticas de la sociedad civil que tienen una amplia trayectoria en la lucha social y política son marginadas, por no hablar de los movimientos sociales y sindicales importantes que sólo son llamados a dialogar cuando ejercen presión, sin ninguna perspectiva vinculante. Son oídos, pero no escuchados. (p, 84)

La implicancia del poder social se distingue en el cuento *Agua* de José María Arguedas. En este caso en el hacendado y sus allegados: “*De repente, don Braulio entró a la plaza. Los mistis sanjuanés venían en tropa, junto al principal*” (p. 13)

“*El principal sacó su arma. ¡Fuera, carajo, fuera! Dos, tres balas sonaron en el corredor. Los principales; don Inocencio, don Vilkas, se entroparon con don Braulio*” (p.15)

El enfrentamiento sirve para demostrar el poder; el uso de las armas de fuego están en manos de don Braulio y los suyos.

ii) El poder personal

Poder carismático y de referencia proviene de las cualidades y características, ideas, conocimientos y popularidad de una persona, de tal manera que se configuran como un atractivo personal (o carisma), y generan en los demás una identificación social. En: <https://www.nurturingparenting.com/>. Sostiene al respecto:

El poder personal es la capacidad emocional que tenemos para influenciar las condiciones de nuestra vida, que nos lleva a llenar nuestras necesidades. El poder personal no es una fuerza física, sino emocional. Este poder se puede utilizar positiva o negativamente. Nosotros podemos decir las formas de llenar nuestras necesidades.

El uso positivo de este poder significa que para llenar nuestras necesidades hacemos cosas que construyen y fortalecen una autoestima y un autoconcepto positivo.

El control es el uso del poder personal para manejar, imponer y orientar su propio comportamiento o el comportamiento y las necesidades de otro para beneficio propio. (p.4)

En el cuento *Agua* se evidencia las implicancias del poder personal: “A medida que Pantacha tocaba, San Juan me parecía cada vez más un verdadero pueblo; aparecieran mak’tillos, pasñas y comuneros por las cuatro esquinas de la plaza” (p.5).

“Como todos los domingos, al oír la tocata del cholo, la gente empezó a llegar a la plaza”. (P. 5). Se distingue que Pantacha le daba vida al pueblo, le daba alma, y convocaba a los pobladores a ir a la plaza. Pantacha atraía a la gente con su don de la música.

“Levantó su corneta y comenzó a tocar el wayno que cantan los sanjuanés en el escarbe de la acequia grande de K’ocha” (p. 7). El poder de la música de Pantacha despertaba la memoria y recordaba a la limpieza de las acequias para el riego; entonces añoraban el agua para sus riegos, provocando decisiones: “Comunidad vamos hacernos respetar. ¡Para endios va ser k’ocha agua!” (p.12). “Vamos esperar; aquí en su delante voy dar agua a comuneros” (p.12).

Los campesinos, de pocos recursos económicos requieren ayuda para llenar sus necesidades básicas. En estos casos, es positivo y apropiado controlar una gran parte de la vida de otra persona. Pantacha, provoca justicia, promueve justicia para solicitar agua para todos, su personalidad convoca hacia acciones de justicia.

iii) El poder de la naturaleza

Le Corbusier expresa al respecto:

La geografía y la topografía desempeñan un papel de considerable impotencia en el destino de los hombres. No hay que olvidar que el sol domina imponiendo su ley, todo empeño que tenga la salvaguarda del ser humano. Llanuras, colinas y montañas contribuyen a moldear la sensibilidad y a determinar una mentalidad. La proporción de los elementos tierra y agua ya sea que actúe en superficie contraponiendo las regiones lacustres o fluviales. Según la incidencia del sol sobre la curva meridiana, las estaciones se empujan brutalmente o se suceden en una transición imperceptible, y aunque la tierra en su continua redondez, de parcela en parcela, ignora las rupturas, surgen innumerables combinaciones, cada una de las cuales tienen sus particulares caracteres. (pp. 25-26)

Estas implicancias del poder de la naturaleza se evidencia en el cuento *Agua* de José María Arguedas: “*Tayta Inti (sol) le hace correr a la lluvia; k’ocha agua nomás ya hay para regar: k’ocha va a llenar esta vez para*

comunero" (p.12), "*Mama-allpa (madre tierra) bota agua, igual para todos.*" (p.12), "*Ya era tarde. El tayta Inti quemaba al mundo. Las piedras de la mina Ventanilla brillaban como espejitos; las lomas, los falderíos, las quebradas se achicharraban con el calor. Parecía que el sol estaba quemando el corazón de los cerros; que estaban secando para siempre los ojos de la tierra*" (p.13), "*A ratos se morían los k'erk'ales y las retamas de los montes, se agachaban humildes los grandes molles y los sauces cabezones de las acequias*" (p.13), "*El tayta Inti quería, seguro, la muerte de la tierra miraba de frente, con todas sus fuerzas. Su rabia hacía arder al mundo y hacía llorar a los hombres*" (p.13).

La ausencia de riego o de agua en la tierra durante un largo período de tiempo; la sequía es usualmente causada por la falta de lluvias, de esta manera inesperada se nota el poder de la naturaleza en esta narrativa, un poder que escapa al control humano, pero que de esta situación los poderosos hacen abuso.

La hegemonía social

Hegemonía implica, tratar de encontrar la unidad de economía y política. Néstor Kohan expresa al respecto:

La hegemonía, es un proceso que expresa la conciencia y los valores organizados prácticamente por significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y

hasta muchas veces difusa. En una palabra, la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar para otros segmentos sociales.

La hegemonía es idéntica a la cultura, pero es algo más que la cultura porque además incluye necesariamente una distribución específica de poder, jerarquía y de influencia. Como dirección política y cultural sobre los segmentos sociales "aliados" influidos por ella, la hegemonía también presupone violencia y coerción sobre los enemigos. No sólo es consenso. (pp. 8-10).

La hegemonía social se evidencia en el cuento agua de José María Arguedas: *"Como loco, don Braulio hacía tomar cañazo a uno y a otro, se reía de los mistis sanjuanés, les hacía emborrachar y les mandaba cantar waynos sucios"* (p.12), *"Fue teaba a cualquiera, encerraba en la cárcel a dos o tres comuneros y reventaba tiros en el corredor"* (p.13).

Don Braulio era como el dueño de San Juan, con el control del agua y de las tierras maneja toda la economía de San Juan y de los pobres.

El autoritarismo

Andrzej Antoszewski, Fredo Arias King, expresa lo siguiente:

El autoritarismo es algo fundamentalmente diverso del totalitarismo. En el sistema autoritario, los gobernantes tratan de controlar únicamente las estructuras públicas y no aspiran al mismo tiempo a la omnipotencia sobre la sociedad. El poder autoritario de costumbre se satisface solo

con tener el poder, y el objetivo de su aspiración es únicamente gobernar en sentido político. En el autoritarismo, solo la política es la esfera reservada, y fuera de esta existe una libertad relativa. (p 18)

El autoritarismo se nota en el cuento Agua: “*El principal sacó su arma. ¡Fuera, carajo, fuera! Dos, tres balas sonaron en el corredor. Los principales; don Inocencio, don Vilkas, se entroparon con don Braulio*” (p.15), “*¡A la cárcel! —¡A la cárcel wanakus! —mandó don Braulio con hablar de asesino*” (p.15),

“*Ciérrenlo en la cárcel hasta la noche —mandó don Braulio*” (p.16).

Es claro que don Braulio ejercía autoritarismo: disponía quién va a la cárcel por el simple deseo personal, sometía a fuego a los oponentes; son manifestaciones arbitrarias e injustas, que simbolizan el autoritarismo.

CONCLUSIONES

- a) Se determinan las implicancias del poder social ejercida por don Braulio y sus allegados sobre los grupos antagónicos, quienes padecen de injusticia social.

- b) Se describe y explica las implicancias del poder personal ejercido por Pantaleoncha, quien convoca al pueblo a tomar y recuperar el agua para el beneficio de todos.

- c) Se describe y explica las implicancias del poder de la naturaleza manifestados por el poder del sol y la sequía, razones por los cuales se secan los sembríos; el poder del agua simboliza la vida.

SUGERENCIAS

- a) Se sugiere profundizar aspectos relacionados al poder social en el cuento *Agua* de José María Arguedas, en razón de que este es un campo poco revisado.

- b) Se sugiere estudiar de dónde proviene el carisma personal de Pantaleoncha en el cuento *Agua* de José María Arguedas.

- c) Se sugiere discriminar la simbología social y económica del poder de la naturaleza manifestados por el sol, el agua y la sequía, en el cuento *Agua* de José María Arguedas.

V. BIBLIOGRAFÍA

1. Arguedas, José María (1970). *Agua*. Lima: Ediciones Nuevo Mundo.
2. Andrzej Antoszewski, et al. (2014). *Del autoritarismo a la democracia*. Buenos Aires: CADAL
3. Bernal Oviedo, Anastasio (2008). *El autoritarismo*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
4. Cornejo Polar, Antonio (1973). *Los Universos Narrativos de José María Arguedas*. Buenos Aires: Losada.
5. Cruz Soto, Luis Antonio (2013). *El concepto de poder en la administración*. Barcelona: Herder.
6. *Sociedad poder y legitimación* (s.a). En: <https://www.mheducation.es>
7. Fernández, Arturo y Rozas Margarita (1988). *Políticas Sociales y Trabajo Social*. Argentina: HVMANITAS.
8. Poder personal.(s.a). En: <https://www.nurturingparenting.com/>.
9. Kohan, Néstor (2003). *El poder y la hegemonía*. En: Periódico Madres de la Plaza de Mayo, N° 6, diciembre 2003.
10. Le Corbusier (1971) *Principios de Urbanismo*. Esplugues de Llobregat Barcelona: Ariel.
11. Mager Hois, Elisabeth A. (s.n.) *Teoría del Poder*. México: El Ateneo.
12. Pelegrí Viaña, Xavier (2004). *Cuadernos de Trabajo Social*. Buenos Aires: kapelusz.
13. Solís, Pedro J. (2009). *La naturaleza y ejercicio del poder y la autoridad política*. En: *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*.
14. Szurmuk, Mónica y Robert McKee Irwin (2009) *diccionarios de estudios culturales*. Mexico: siglo XXI
15. Santibáñez I, Miguel. (2011). *Poder Social y Poder Político*. México: ALOP.

VI. ANEXOS

MATRIZ DE CONSISTENCIA

TÍTULO: LAS IMPLICANCIAS DEL PODER EN EL CUENTO AGUA DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS.

AUTOR: TUCTO CAPCHA, Abel Antonio

PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	TIPO DE INVESTIGACIÓN	DISEÑO
<p>PROBLEMA GENERAL</p> <p>¿Qué implicancias del poder se manifiestan en el cuento Agua de José María Arguedas?</p>	<p>OBJETIVO GENERAL</p> <p>Determinar las implicancias del poder que se manifiestan en el cuento Agua de José María Arguedas</p>	<p>HIPÓTESIS GENERAL</p> <p>El poder sí manifiesta implicancias en el cuento Agua de José María Arguedas</p>	<p>VARIABLE INDEPENDIENTE</p> <p>El poder</p>	<p>Es una investigación básica, cualitativa.</p>	<p>Nuestra investigación estudiará las implicancias del poder presente en el cuento AGUA. El diseño corresponde a una investigación cualitativa.</p> <p>El esquema es:</p> <p>M ----- O</p> <p>Donde:</p> <p>M: Es la muestra</p> <p>O: Es la observación</p>
<p>PROBLEMAS ESPECÍFICOS</p> <p>¿Qué implicancias del poder social se manifiestan en el cuento Agua de José María Arguedas?</p>	<p>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</p> <p>Describir y explicar las implicancias del poder social manifestados en el cuento Agua de José María Arguedas</p>	<p>HIPÓTESIS ESPECÍFICAS</p> <p>El poder social sí tiene implicancias en el cuento Agua de José María Arguedas</p>	<p>VARIABLE DEPENDIENTE</p> <p>Agua</p>		
<p>¿Qué implicancias del poder personal se manifiestan en el cuento Agua de José María Arguedas?</p>	<p>Describir y explicar las implicancias del poder personal manifestados en el cuento Agua de José María Arguedas</p>	<p>El poder personal sí tiene implicancias en el cuento Agua de José María Arguedas</p>			
<p>¿Qué implicancias del poder de la naturaleza se manifiestan en el cuento Agua de José María Arguedas?</p>	<p>Describir y explicar las implicancias del poder de la naturaleza manifestados en el cuento Agua de José María Arguedas</p>	<p>El poder de la naturaleza sí tiene implicancias en el cuento Agua de José María Arguedas</p>			

AGUA

José María Arguedas

A los comuneros y "lacayos" de la hacienda Viseca con quienes temblé de frío en los regadíos nocturnos y bailé en carnavales, borracho de alegría al compás de la tinya y de la flauta.

A los comuneros de los cuatro ayllus de Puquio: K'ayau, Pichk'achuri, Chaupi y K'ollana. A los comuneros de San Juan, Ak'ola, Utek', Andamarca, Sondando, Aucará, Chaviña y Larcay.

Cuando yo y Pantaleoncha llegamos a la plaza, los corredores estaban todavía desiertos, todas las puertas cerradas, las esquinas de don Eustaquio y don Ramón sin gente. El pueblo silencioso, rodeado de cerros inmensos, en esa hora fría de la mañana, parecía triste.

–San Juan se está muriendo –dijo el cornetero–. La plaza es corazón para el pueblo. Mira nomás nuestra plaza, es peor que puna.

–Pero tu corneta va a llamar gente.

–¡Mentira! Eso no es gente; en Lucanas sí hay gente, más que hormigas.

Nos dirigimos como todos los domingos al corredor de la cárcel.

El varayok' había puesto ya la mesa para el repartidor del agua. Esa mesa amarilla era todo lo que existía en la plaza abandonada en medio del corredor, solita, daba la idea de que los saqueadores de San Juan la habían dejado allí por inservible y pesada.

Los pilares que sostenían el techo de las casas estaban unos apuntalados con troncos, otros torcidos y próximos a caerse; sólo los pilares de piedra blanca permanecían rectos y enteros. Los poyos de los corredores, desmoronados por todas partes, derrumbados por techo, con el blanqueo casi completamente borrado, daban pena.

–Agua, niño Ernesto. No hay pues agua. San Juan se va a morir porque don Braulio hace dar agua a unos y a otros los odia.

Pero don Braulio, dice, ha hecho común el agua quitándole a don Sergio, a doña Elisa, a don Pedro.

–Mentira, niño, ahora todo el mes es de don Braulio, los repartidores son asustadizos, le tiemblan a don Braulio. Don Braulio es como el zorro y como perro.

Llegamos a la puerta de la cárcel y nos sentamos en un extremo del corredor.

El sol débil de la mañana reverberaba en la calamina del caserío de Ventanilla, mina de plata abandonada hacía muchos años. En medio del cerro, en la cabecera de una larga lengua de pedregal blanco, el caserío de Ventanilla mostraba su puerta negra, hueca, abierta para siempre. Gran mina antes, ahora servía de casa de cita a los cholos enamorados. En los días calurosos, las vacas entraban a las habitaciones y dormían bajo su sombra. Por la noche, roncaban allí los chanchos cerriles.

Pantacha miró un rato el pedregal blanco de Ventanilla.

–Antes, cuando había minas, sanjuanés eran ricos. Ahora chacras no alcanzan para la gente.

–Chacra hay, Pantacha, agua falta. Pero mejor haz llorar a tu corneta para que venga gente.

El cholo se llevó el cuerno a la boca y empezó a tocar una tonada de la hierra.

En el silencio la voz de la corneta sonó fuerte y alegre, se esparció por encima del pueblecito y lo animó. A medida que Pantacha tocaba, San Juan me parecía cada vez más un verdadero pueblo: esperaba que de un momento a otro aparecieran mak'tillos, pasñas¹ y comuneros por las cuatro esquinas de la plaza.

Alegremente el sol llegó al tejado de las casitas del pueblo. Las copas altas de los sauces y de los eucaliptos se animaron; el blanqueo de la torre y de la fachada de la iglesia, reflejaron hacia la plaza una luz fuerte y hermosa.

El cielo azul hasta enternecer, las pocas nubes blancas que reposaban casi pegadas al filo de los cerros; los bosques grises de k'erus y k'antus que se tendían sobre los falderíos, el silencio de todas partes, la cara triste de Pantaleoncha, produjeron en mi ánimo una de esas penas dulces que frecuentemente se sienten bajo el cielo de la sierra.

–Otra tonada, Pantacha; para su San Juan.

–Pobre llak'ta (pueblo).

Como todos los domingos, al oír la tocada del cholo, la gente empezó a llegar a la plaza. Primero vinieron los escolares (escolares): Vitucha, José, Bernaco, Froylán, Ramoncha... Entraban por las esquinas, algunos por la puerta del coso. Al vernos en el corredor se lanzaban a carrera.

–¡Pantacha, mak'ta Pantacha!

–¡Niño Ernesto!

Todos nos rodearon; de sus caritas rebosaba la alegría; al oír tocar a Pantacha se regocijaban; en todos ellos se notaba el deseo de bailar la hierra.

La tonada del cornetero nos recordaba las fiestas grandes del año; la cosecha de maíz en las pampas de Utek' y de Yanas; el escarbe de papa en Tile. Papachacra, K'ollpapampa. La hierra de las vacas en las punas. Me parecía estar viendo el corral repleto de ganado; vacas allk'as, pillkas, moras; toros gritones y peleadores; vaquillas recién adornadas con sus crespones rojos en la frente y cintas en las orejas y en el lomo; parecía oír al griterío del ganado, los ajos roncós de los marcadores.

–¡Hierra! ¡Hierra!

Salté a la plaza, atacado de repente por la alegría.

–¡Mak'tillos, zapateo, mak'tillos!

–¡Yaque! ¡Yaque!²

Todos los escolares empezamos a bailar en tropa. Estábamos llenos de alegría pura, placentera, como ese sol hermoso que brillaba desde un cielo despejado.

Los pantalones rotos de muchos escolares se sacudían como espantapájaros. Ramoncha, Froylán, cojeaban.

Pantaleón se entusiasmó al vernos bailar en su delante; poco a poco su corneta fue sonando con más aire, con más regocijo; al mismo tiempo el polvo que levantábamos del suelo aumentaba. A nuestra alegría ya no le bastó el baile, varios empezaron a cantar:

*...Kanrara, Kanrara,
cerro grande y cruel,
eres negro y molesto;*

¹ Mak'ta: hombre joven. Mak'tillo: muchacho, diminutivo de mak'ta. Pasña: mujer joven.

² Interjección de entusiasmo.

*te tenemos miedo,
Kanrara, Kanrara.*

–Eso no. Toca "Utek'pampa", Pantacha.

Pedí ese canto porque le tenía cariño a la pampa de Utek', donde los k'erk'ales y la caña de maíz son más dulces que en ningún otro sitio.

*Utek'pampa,
Utek'pampita,
tus perdices son los ojos amorosos,
tus calandrias engañadoras cantan al robar,
tus torcazas me enamoran,
Utek'pampa,
Utek'pampita.*

La corneta de Pantaleoncha y nuestro canto reunieron a la gente de San Juan. Todos los indios del pueblo nos rodearon. Algunos empezaron a repetir el huayno en voz baja. Muchas mujeres levantaron la voz y formaron un coro. Al poco rato, la plaza de San Juan estuvo de fiesta.

En las caras sucias y flacas de los comuneros se encendió la alegría, sus ojos amarillosos chispearon de contento.

–¡Si hubiera traguito!

–Verdad. Cañazo nomás falta.

Pantacha cambió de tonada; terminó de golpe "Utek'pampa" y empezó a tocar el huayno de la cosecha.

–¡Cosecha! ¡Cosecha!

*Taytakuna, mamakuna:³
los picaflores reverberan en el aire,
los toros están peleando en la pampa,
las palomas dicen: ¡tinyay tinyay!
porque hay alegría en sus pechitos.
Taytakuna, mamakuna*

–Sanjuankuna: están haciendo rabiar a Taytacha Dios con el baile. Cuando la tierra está seca, no hay baile. Hay que rezar al patrón San Juan para que mande lluvia.

El tayta Vilkas resonó desde el extremo del corredor: acababa de llegar a la plaza y la alegría de los comuneros le dio cólera.

El tayta Vilkas era un indio viejo, amiguero de los mistis⁴ principales. Vivía con su mujer en una cueva grande, a dos leguas del pueblo. Don Braulio, el rico de San Juan, dueño de la cueva, le daba terrenitos para que sembrara papa y maíz.

A don Vilkas le respetaban casi todos los comuneros. En los repartos de agua, en la distribución de cargos para las fiestas, siempre hablaba don Vilkas. Su cara era seria, su voz medio ronca, y miraba con cierta autoridad en los ojos.

³ Tayta: padre, señor; mama: madre, señora; kuna: forma del plural; cha: el diminutivo.

⁴ Nombra a las personas de las clases dominantes, cualquiera que sea su raza.

Los escolares se asustaron al oír la voz de don Vilkas; como avergonzados se reunieron junto a los pilares blancos y se quedaron callados. Los comuneros subieron al corredor; se sentaron en hilera sobre los poyos, sin decir nada. Casi todas las mujeres se fueron a los otros corredores, para conversar allí, lejos de don Vilkas. Pantaleoncha puso su corneta sobre el empedrado.

–Don Vilkas es enemigo de nosotros. Mírale nomás su cara; como de misti es, molesto.

–Verdad, Pantacha. Don Vilkas no es cariñoso con los mak'tillos; su cara es como de toro peleador; así serio es.

Yo y el cornetero seguimos sentados en el filo del corredor.

Ramoncha, Froylán, Jacinto y Bernaco, conversaban en voz baja, agachados junto al primer pilar del corredor; de rato en rato nos miraban.

–Seguro de don Vilkas están hablando.

–Seguro.

Los comuneros charlaban en voz baja, como si tuvieran miedo de fastidiar a alguien. El viejo apoyó su hombro en la puerta de la escuela y se puso a mirar el cerro del frente.

El cielo se hizo más claro, las pocas nubes se elevaban al centro del espacio e iban poniéndose cada vez más blancas.

–A ver, rejonero –ordenó don Vilkas.

–Yo estoy de rejón, tayta –contestó Felischa.

–Corre donde don Córdova, pídele el rejón y mata a los chanchitos mostrencos. Hoy es domingo.

–Está bien, tayta.

Felischa tiró las puntas de su poncho sobre el hombro y se fue en busca del rejón.

–Si hay chancho de principal, mata nomás –gritó Pantacha cuando el rejonero ya iba por el centro de la plaza.

–¡Yaque!

Volteamos la cara para mirar a don Vilkas: estaba rabioso.

–¡Qué dices, tayta! –le habló Pantacha.

–¡Principal es respeto, mak'ta cornetero!

–Pero chancho de principal también orina en las calles y en la puerta de la iglesia.

Después de esto le dimos la espalda al viejo de Ork'otuna.

Pantacha levantó su corneta y empezó a tocar una tonada de las punas. De vez en cuando nomás Pantacha se acordaba de sus tonadas de Wanakupampa. Por las noches en su choza, hacía llorar en su corneta la música de los comuneros que viven en las altas llanuras. En el silencio de la oscuridad esas tonadas llegaban a los oídos, como los vientos fríos que corretean en los pajonales; las mujercitas paraban de conversar y escuchaban calladas la música de las punas.

–Parece que estamos en nuestra estación de K'oñani –decía también la mujer de don Braulio.

Ahora, en la plaza del pueblo, desde el corredor lleno de gente, la corneta sonaba de otro modo: junto a la alegría del cielo, música de las punas no entristecía, parecía más bien música de forastero.

–Pantacha toca bien puna estilo –dijo don Vilkas.

–Es pues nacido en Wanaku. Los wanakupampas tocan su corneta en las mañanas y atardeciendo, para animar a las ovejas y a las llamas.

–Los wanakus son buenos comuneros.

Pantacha tocó largo rato.

Después puso el cuerno sobre sus rodillas y recorrió con la mirada las faldas de las montañas que rodean a San Juan. Ya no había pasto en los cerros; sólo los arbustos secos, pardos y sin hojas, daban a los falderíos cierto aire de vegetación y de monte.

–Así blanco está la chacrita de los pobres de Tile, de Saño y de todas partes. La rabia de don Braulio es causante. Taytacha⁵ no hace nada, niño Ernesto.

–Verdad. El maíz de don Braulio, de don Antonio, de doña Juana está gordo, verdecito está, hasta barro hay en su suelo. ¿Y de los comuneros? Seco, agachadito, umpu (endeble); casi no se mueve ya ni con el viento.

–¡Don Braulio es ladrón, niño!

–¿Don Braulio?

–Más todavía que el atok' (zorro).

Se hizo rabioso el hablar de Pantaleón.

Algunos escoleros que estaban cerca oyeron nuestra conversación. Bernaco se vino junto a nosotros.

–¿Don Braulio es ladrón, Pantacha? –preguntó, medio asustado.

Ramoncha, el chistoso, se paró frente al cornetero mostrándonos su barriga de tambor.

–¿Robando le han encontrado? –preguntó.

Los dos estaban miedosos; disimuladamente le miraban al viejo Vilkas.

–¿Dónde hace plata don Braulio? De los comuneros pues les saca, se roba el agua; se lleva de frente de hombre, los animales de los "endios". Don Braulio es hambriento como galgo.

Bernaco se sentó a mi lado y me dijo al oído:

–Este Pantacha ha regresado molesto de la costa. Dice todos los principales son ladrones.

–Seguro es cierto, Bernaco. Pantacha sabe.

Al ver a Bankucha y Bernaco sentados juntos al cornetero, todos los mak'tillos se reunieron poco a poco en nuestro sitio.

Pantacha nos miró uno a uno; en sus ojos alumbraba el cariño.

–¡Mak'tillos! ¡Mak'tillos!

Levantó su corneta y comenzó a tocar el huayno que cantaban los sanjuanés en el escarbe de la acequia grande de K'ocha.

En los ojos de los cholillos se notaba el entretenimiento que sentían por Pantaleón; le miraban como a hermano grande, como al dueño del corazón de todos los escoleros del pueblo.

–Por Pantaleoncha yo me haría destripar con el barroso de doña Juana. ¿Y tú, niño Ernesto?

–Tú eres maula, Ramón; tú llorarías nomás como becerro encorralado.

–¡Jajayllas!⁶

Al ver la risa en su cara de sapo panzudo, todos los escoleros, olvidándose del viejo, llenamos el corredor de carcajadas.

Ramoncha daba vueltas, sobre un talón, agarrándose su barriga de hombre viejo.

–¡Ramoncha! ¡Wiksa!

⁵ Dios, Jesucristo; literalmente significa "Padrecito".

⁶ Interjección de burla, de orgullo.

Sólo el viejo no se reía; su cara seguía agestada, como si en el corredor apestase un perro muerto.

* * *

Los comuneros de Tinki se anunciaron desde la cumbre del tayta Kanrara. Parados sobre una piedra que miraba al pueblo desde el abra, gritaron los tinkis imitando los relinchos del potro.

–¡Tinkikuna! ¡Tinkikuna!

Corearon los escolares. Todos los indios se levantaron del poyo y se acercaron al filo del corredor para hacerse ver con los tinkis.

–Tinki es bien común –dijo Pantaleón.

Sopló el cuerno con todas sus fuerzas para que oyeran los comuneros, desde el Kanrara.

–Hasta Puquio habrá llegado eso –dijo Ramoncha, haciéndose el asustadizo.

–Seguro hasta Nazca se habrá oído –y me reí.

Los tinkis saltaron de la piedra al camino y empezaron abajar el cerro al galope. Por ratos, se paraban sobre las piedras más grandes y le gritaban al pueblo. Las quebradas de Viseca y Ak'ola contestaban desde lejos el relincho de los comuneros.

–Viseca grita más fuerte.

–¡Claro pues! Viseca es quebrada padre; el tayta Chitulla es su patrón; de Ak'ola es Kanrara nomás.

–¿Kanrara? Tayta Kanrara le gana a Chitulla, más rabioso es.

–Verdad. Punta es su cabeza, como rejón de don Córdova.

–¿Y Chitulla? A su barriga segura entran cuatro Kanraras.

Los indios miraban a uno y a otro cerro, los comparaban, serios, como si estuvieran viendo a dos hombres.

Las dos montañas están una frente a otra, separadas por el río Viseca. El riachuelo Ak'ola quiebra al Kanrara por su costado, por el otro se levanta casi de repente después de una lomada larga y baja. Mirado de lejos, el tayta Kanrara tiene una expresión molesta.

–Al río Viseca le resonra para que no cante fuerte –dicen los comuneros de San Juan.

Chitulla es un cerro ancho y elevado, sus faldas suaves están cubiertas de tayales y espinos; a distancia se le ve negro, como una hinchazón de la cordillera. Su aspecto no es importante, parece más bien tranquilo.

Los indios sanjuaneros dicen que los dos cerros son rivales y que, en las noches oscuras, bajan hasta la ribera del Viseca y se hondean ahí, de orilla a orilla.

* * *

Los tinkis entraron por la esquina de la iglesia. Venían solos, sin sus mujeres. Avanzaron por el medio de la plaza, hacia el corredor de la escuela. Eran como cien; todos vestidos de cordellate azul, sus sombreros blancos y grandes y sus ojotas lanudas, se movían acompasadamente.

–¡Tinkis, de verdad comuneros! –dijo el cornetero.

Don Vilkas despreciaba a los tinkis; al verlos en la plaza, levantó su cabeza, jactancioso, pero los siguió con la mirada hasta que llegaron al corredor; les tenía miedo, porque eran unidos y porque su varayok, cabo licenciado, no respetaba mucho a los mistis.

Don Wallpa, varayok' de los tinkis, subió primero las gradas.

–Buenos días, taytakuna, mamakuna –saludó.

Se acercó a don Vilkas y le dio la mano; después vino donde el cornetero, los dos se abrazaron.

–¡Don Wallpa, taytay!

–¡Mak'ta Pantacha!

–De tiempo has regresado de la costa.

–Seis meses, tayta.

Los otros tinkis hicieron lo mismo que don Wallpa, saludaron a todos, le dieron la mano a don Vilkas y abrazaron a Pantaleón.

Al poco rato los escolares y el músico nos vimos rodeados de los tinkis. Yo miré una a una las caras de los comuneros: todos eran feos, sus ojos eran amarillosos, su piel sucia y quemada por el frío, el cabello largo y sudado; casi todos estaban rotos, sus lok'os (sombros) dejaban ver los pelos de la coronilla y las ojotas de la mayoría estaban huecas por la planta, solo el correaje y los ribetes eran lanudos. Pero tenían mejor expresión que los sanjuaneros, no parecían muy abatidos, conversaban en voz alta con Pantaleón y se reían.

Los escolares se fueron uno por uno, de nuestro grupo; varios se subieron a los pilares blancos; otros empezaron a jugar en la plaza. En medio de los tinkis más que nunca me gustó la plaza, la torrecita blanca, el eucalipto grande del pueblo. Sentí que mi cariño por los comuneros se adentraba más en mi vida, me parecía que yo también era tinki, que tenía corazón de comunero, que había vivido siempre en la puna, sobre las pampas de ischu⁷.

–Bernaco, ¿te gustaría ser tinki?

–¡Claro! Tinki es hombre.

Pantaleón también parecía satisfecho conversando con los tinkis, sus ojos estaban alegres. Primero habló de Nazca; de los carros, de las tiendas, y después de los patroneros, abusivos como en todas partes.

–¿No ves? De otro modo ha regresado el Pantacha, está rabioso para los platudos –me dijo a la oreja el dansak' (bailarín) Bernaco.

–¿Acaso? En la costa también, el agua se agarran las principales nomás, al último ya riegan, junto con los que tienen dos, tres chacritas; como de caridad le dan un poquito, y sus terrenos están con sed de año. Pero principales de Nazca son más platudos; uno solo puede comprar a San Juan con todos sus maizales, sus alfalfares y su ganado. Casi gringos nomás son todos carajeros, como a Taytacha de iglesia se hacen respetar con sus peones.

–Verdad. Así son nazcas –dijo el varayok' Wallpa.

–Como en todas partes en Nazca también los principales abusan de los jornaleros –siguió Pantaleón. Se roban de hombres el trabajo de los comuneros que van de los pueblos: San Juan, Chipau, Santiago, Wallawa. Seis, ocho meses, le amarran en las haciendas, le retienen sus jornales; temblando con terciana le meten en los

⁷ Paja dura de las regiones altas.

cañaverales, a los algodonaes. Después le tiran dos, tres soles a la cara, como gran cosa. ¿Acaso? Ni para remedio alcanzo la plata que dan los principales. De regreso, en Galeras-pampa, en Tullutaka, en todo el camino se derrama la gente; como criaturitas, tiritando, se mueren los andamarkas, los chillék'es, los sondondinos. Ahí nomás se quedan, con un montón de piedra sobre la barriga. ¿Qué dicen sanjuankunas?

–¡Carago! ¡Mistis son como tigres!

–¡Comuneros son para morir como perros!

Sanjuanes y tinkis se malograron. Rabiosos, se miraban unos a otros, como preguntándose. Los ojos de Pantacha tenían el mirar con que en el wak'tay⁸ hacían asustar a todos los indios badulaques de San Juan; brillaban de otra manera.

Todos los comuneros se reunieron junto a la puerta de la cárcel para oír a Pantaleoncha; eran como doscientos. Don Vilkas y don Inocencio conversaban en otro lado; el viejo se hacía el disimulado; pero estaba allí para oír; y contárselo después todo al principal.

El cornetero subió al poyo del corredor; les miró en los ojos a todos los comuneros, estaban como asustados.

–Pero comunkuna somos tanto, tanto; principales dos, tres nomás hay. En otra parte, dicen, comuneros se han alzado; de afuera a dentro, como gatos nomás, los han apretado a los platudos. ¿Qué dicen, comunkuna?

Los sanjuanes se pusieron asustadizos, los tinkis también. Pantacha hablaba de alzamiento, ellos tenían miedo a eso, acordándose de los chaviñas. Los chaviñas botaron ocho leguas de cercos que don Pedro mandó hacer en tierras de la comunidad; lo correataron a don Pedro para matarlo. Poco después vinieron soldados a Chaviña y abalearon a los comuneros con sus viejos y sus criaturas; algunos que se fueron a las alturas nomás se escaparon. Eran como mujeres los sanjuanes, le temían al alzamiento.

Nunca en la plaza de San Juan, un comunero había hablado contra los principales. Los domingos se reunían en el corredor de la cárcel, pedían agua lloriqueando y después se regresaban; si no conseguían turno, se iban con todo el amargo en el corazón, pensando que sus maizalitos se secarían de una vez en esa semana. Pero este domingo Pantacha gimoteaba fuerte contra los mistis, delante de don Vilkas resonaba a los principales.

–¡Principales para robar nomás son, para reunir plata, haciendo llorar a gente grande como a criaturas! ¡Vamos matar a principales, como a puma ladrón!

Al principio don Vilkas disimuló, junto con don Inocencio; pero al último, oyendo a Pantacha hablar de los mistis sanjuanes, se vino apurado donde los comuneros, miró rabioso al cornetero y gritó con voz de perro grande:

–¡Pantacha! ¡Silencio! ¡Principal es respeto!

Su hablar rabioso asustó a los sanjuanes. Pero el mak'ta levantó más la cabeza.

–¡Taytay, como novillo viejo eres, ya no sirves!

Don Vilkas empezó a empujar a los indios para llegar hasta donde estaba el Pantacha.

–¡Carago, allk'o! (perro) –gritó.

Don Inocencio le rogó, jalándole el poncho:

–Dejay, don Vilkas; Pantacha es hablador nomás.

–¡Te voy a faltar, tayta! –le gritó el cornetero.
 Al oír la amenaza de Pantaleón, don Inocencio sujetó al viejo.
 –No enrabies don Vilkas, ¡por gusto!
 Oyendo la bulla, algunos comuneros y las mujeres que estaban en los otros corredores, se vinieron junto a la puerta de la cárcel, para ver la pelea.
 Hombres y mujeres hablaban fuerte.
 –¡Viejo es respeto! –decía la mayor parte de las mujercitas.
 –¿Manchu? Don Vilkas es abusivo. ¿Acaso? "Endio" nomás es, igual a sanjuanés
 –gritó, desafiando, don Wallpa, varayok' de Tinki, viejo como don Vilkas.
 –¡Wallpa! ¡Maula Wallpa!
 Don Vilkas se paró, desafiante, mirando de frente al varayok' de Tinki.
 –Si quieres, solo a solo, como toros en la plaza –habló don Wallpa.
 –Anda, tayta, cajéale en la barriga –le dijeron los tinkis a su autoridad.
 Don Wallpa se quitó el poncho, lo tiró sobre sus comuneros y saltó a la plaza. Se cuadró allí como toro padrillo.
 –¡Yaque, don Vilkas!
 Le llamó con la mano.
 Pero las mujercitas sujetaron al viejo. Si no, el varayok' le hubiera hecho gritar como a gallo cabestro.
 Pantacha se rió fuerte, mirando a don Vilkas.
 –¡Jajayllas!
 Se puso el cuerno a la boca y tocó el huayno chistoso de los wanakupampas:

*Akakllo de los pedregales,
 bullero pajarito de las peñas;
 no me engañes, akakllo.
 Akakllo pretencioso,
 misti ingeniero, te dicen.
 ¡Jajayllas akakllo!
 muéstrame tu barreno
 ¡jajayllas akakllo!
 muéstrame tus papeles.*

El viejo Vilkas se enrabió de veras, botó a las mujeres que le atajaban y salió a la plaza; pero no fue a pelear con don Wallpa, ni resonó a Pantacha, siguió de frente, hacia la esquina de don Eustaquio. Casi del centro de la plaza volteó la cabeza para mirar a los comuneros, y gritó:
 –¡Verás con don Braulio!
 –¡Jajayllas novillo! –le contestó el varayok'⁹.
 El viejo llegó casi corriendo a la esquina de don Eustaquio, y torció después la calle de don Braulio, principal de San Juan.
 Don Wallpa subió otra vez al corredor.
 –¡Maula! Para lamer a don Braulio nomás sirve –habló el varayok'.
 Pero los sanjuanés ya estaban miedosos; se separaron de los tinkis y se fueron con don Inocencio a otro corredor.

–Sanjuanes son como don Vilkas: ¡maula! –le dije al dansak' Bernaco.

–Con las balitas que don Braulio echa por la noche en las esquinas, están amujerados.

–Vamos a ver qué dice el sacristán.

Disimulando, nos acercamos al corredor de los sanjuanes. El sacristán estaba asustado, a cada rato miraba la esquina de don Eustaquio.

Los sanjuaneros conversaban, miedosos; como queriendo ocultarse unos tras de otros, se juntaban alrededor del sacristán Inocencio, pidiendo consejo.

–¡Sanjuankuna! –habló don Inocencio–. Don Braulio tiene harta plata, todos los cerros, las pampas, son de él. Si entra nuestra vaquita en su potrero, la seca de hambre en su corral; a nosotros también nos latiguea, si quiere. Vamos defender más bien a don Braulio. Pantacha es cornetero nomás, no vale.

–¡Sigoro!

–No sirve contra don Braulio.

Los sanjuanes eran como gallo forastero, como vizcacha de la puna; cuando el principal gritaba, cuando ajeaba fuerte y reventaba su balita en la plaza, los sanjuanes no habían, por todas partes escapaban como chanchos cerriles.

Los comuneros estaban separados ahora en dos bandos: los sanjuanes con don Inocencio y los tinkis con Pantaleón y don Wallpa. Los sanjuanes eran más.

Los tinkis hablaban en la puerta de la cárcel, formando grupos.

–Vamos a contarle a Pantacha lo que ha dicho don Inocencio –dije.

–Vamos.

Nos encaminamos con Bernaco hacia el corredor de la cárcel.

Cuando estuvimos atravesando la esquina, salió a la plaza, por la puerta del coso, don Pascual, repartidor de semana.

–¡Don Pascual! –gritó Bernaco.

–¡Don Pascual!

Todos los indios hablaron alto el nombre del repartidor.

Pantacha le hizo seña con la corneta a don Pascual. El semanero se fue derecho al corredor de los tinkis.

Los sanjuanes corrieron otra vez hacia el corredor de la cárcel, para hablar con el semanero; dejaron solo al sacristán.

Los comuneros de todo el distrito se apretaron rodeando a don Pascual.

–¡Sanjuankuna, ayalaykuna, tinkikuna –oí la voz de Pantaleoncha–; don Pascual va a dar k'ocha¹⁰ agua a necesitados. Seguro don Braulio rabia; pero don Pascual es primero. ¿Qué dicen?

De un rato, Pascual subió al poyo.

–Con músico Pantacha hemos entendido. Esta semana k'ocha agua va a llevar don Anto, la viuda Juana, don Jesús, don Patricio... Don Braulio seguro carajea. Pero una vez siquiera, pobre va agarrar agua una semana. Principales tienen plata, pobre necesita más sus papalitos, sus maizalitos... Tayta Inti (sol) le hace correr a la lluvia; k'ocha agua nomás y hay para regar: k'ocha va a llenar esta vez para comuneros.

El hablar de don Pascual no era rabioso como el de Pantacha; parecía más bien humilde, rogaba para que los comuneros se levantasen contra don Braulio.

–¡Está bien, don Pascual!

¹⁰ Estanque, laguna.

–¡Está bien!

Contestaron primero los tinkis.

–Don Pascual, reparte según tu conciencia.

Don Sak'sa, de Ayalay, habló primero por los sanjuanes.

–¡Según tu conciencia, tayta!

–¡Según tu conciencia!

–Don Braulio abusa de comuneros. Comunidad vamos hacernos respetar. ¡Para endios va a ser k'ocha agua!

Los sanjuanes no se asustaban con el hablar de don Pascual; le miraban tranquilo, parecían carneros mirando a su dueño.

–¡No hay miedo, sanjuankuna! –gritó el mak'ta Pantacha–. A mujer nomás le asusta el revólver de don Braulio.

–Seguro don Braulio carajea. ¿Acaso? Vamos esperar; aquí en su delante voy a dar agua a comuneros.

Los mak'tas se miraron consultándose. Recién entendían por qué Pantacha, don Wallpa, don Pascual, se levantaron contra el principal, contra don Vilkas y don Inocencio.

–Verdad, compadre: en nuestro pueblo, dos, tres mistis nomás hay; nosotros, tantos, tantos... Ellos igual a comuneros gentes son, con ojos, boca, barriga, ¡K'ocha agua para comuneros!

–¿Acaso? Mama–allpa (madre tierra) bota agua, igual para todos.

Los sanjuanes también se hicieron los decididos. De tres en tres, de cuatro en cuatro, se juntaron los comuneros. Pantacha y don Pascual, uno a uno les hablaban, para hacer respetar al repartidor.

La comunidad de San Juan estaba para pelear con el principal del pueblo, Braulio Félix.

* * *

Los domingos en la mañana los mistis iban a buscar a don Braulio en su casa. Le esperaban en el patio, dos, tres horas, hasta que el principal se levantaba. Junto a una pared había varios troncos viejos de eucaliptos; sentados sobre esos palos se soleaban los mistis mientras don Braulio acababa de dormir. El principal no tenía hora para levantarse; a veces salía de su cuarto a las siete, otras veces a las nueve y a las diez también; por eso los mistis se iban a visitarle según su alma; unos eran más pegajosos, más sucios, y tempranito estaban ya en el patio para hacerse ver por los sirvientes de don Braulio; otros, de miedo nomás iban, para que el principal no les tomase a mal; llegaban más tarde, cuando el sol ya estaba alto; otros calculaban la hora en que don Braulio iba a salir para convidar el trago a los sanjuanes, por borrachos nomás cortejaban al principal.

Los domingos, don Braulio se desayunaba con aguardiente en la tienda de don Heraclio: la tiendecita de don Heraclio está en la misma calle del principal. Como loco don Braulio hacía tomar cañazo a uno y a otro, se reía de los mistis sanjuanes, les hacía emborrachar y les mandaba cantar huaynos sucios. Hasta media calle salía don Braulio, riéndose a gritos:

–¡Buena, don Cayetano! ¡Don Federico, buena!

Los mistis borrachos se sacaban el pantalón; se peleaban; golpeaban por gusto sus cabezas sobre el mostrador.

Al mediodía, don Braulio iba al corredor de la cárcel para la repartición del agua: los mistis le seguían. De vez en vez el principal se mareaba mucho y no se acordaba del reparto. Entonces don Inocencio, sacristán de la iglesia, hacía tocar la campana alas dos o tres de la tarde; al oír la campana, don Braulio, según su humor, se quedaba callado, o si no, saltaba a cualquiera, encerraba en la cárcel a dos o tres comuneros y reventaba a tiros en el corredor. Todos los mistis y los indios escapaban de la plaza; los borrachos se arrastraban a los rincones. El corredor quedaba en silencio; don Braulio hacía retumbar la plaza con su risa y después se iba a dormir. Don Braulio era como dueño de San Juan.

Seguro este domingo el principal estaba mareado, y por eso no venía. Don Inocencio, de miedo se habrían quedado en la puerta de la tienda, esperando la voluntad del principal.

* * *

Ya era tarde. El tayta Inti¹¹ quemaba al mundo. Las piedras de la mina Ventanilla brillaban como espejitos; las lomas, los falderíos, las quebradas se achicharraban con el calor. Parecía que el Sol estaba quemando el corazón de los cerros; que estaba secando para siempre los ojos de la tierra. A ratos se morían los k'erk'ales y las retamas de las montes, se agachaban humildes los grandes molles y los sauces cabezones de las acequias. Los pajaritos del cementerio¹² se callaron, los comuneros también, de tanto hablar, se quedaron dormidos. Pantacha, Pascual, don Wallpa, veían, serios, el camino a Puquio, que culebreaba sobre el lomo del cerro Ventanilla.

El tayta Inti quería, seguro, la muerte de la tierra, miraba de frente, con todas sus fuerzas. Su rabia hacía arder al mundo y hacía llorar a los hombres.

El blanqueo de la torre y de la iglesia reventaba en luz blanca. La plaza era como horno, y en su centro, el eucalipto grande del pueblo aguantaba el calor sin moverse, sin hacer bulla. No había ya ni aire; parado estaba todo, aplastado, amarillo.

El cielo se reía desde lo alto, azul como el ojo de las niñas, parecía gozoso mirando los falderíos terrosos, la cabeza pelada de las montañas, la arena de los riachuelos resecos. Su alegría chocaba con nuestros ojos, llegaba a nuestro adentro como risa de enemigo.

–¡Tayta Inti, ya no sirves! –habló don Sak'sa, de Ayalay. En todo el corredor se oyó su voz de viejo, triste cansada por el Inti rabioso.

–¡Ayarachicha! ¡Ayarachi!¹³

Pantacha se paró en el canto del corredor, mirando ojo a ojo al Inti tayta; y sopló bien fuerte la corneta de los wanakupampas. Ahora sí, la tonada entraba en el ánimo de los comuneros, como si fuera el hablar de sus sufrimientos. Desde la plaza caldeada, en esa quebrada ardiendo, el ayarachi subía al cielo, se iba lejos, lamiendo los k'erk'ales y los montes resecos, llevándose a todas partes el amargo de los comuneros malogrados por el Inti rabioso y por el principal maldecido.

–Pantaleón ruega a Taytacha Dios para que le resondre al Inti.

¹¹ El sol.

¹² Huerta, que en muchas aldeas de la sierra, rodea a la iglesia.

¹³ Música fúnebre.

De repente, don Braulio entró a la plaza. Los mistis sanjuanés venían en tropa, junto al principal.

Vicenticha, hijo del sacristán, corrió a la torre, para tocar la campana grande. Comuneros y mujeres se pararon en todos los corredores. Como si hubiera entrado un toro bravo a la plaza, de todas partes, la gente corrió a la puerta de la cárcel; parecían hambrientos.

–¡Sanjuankuna, pobrecitos! –habló don Sak'sa.

Don Wallpa, Pascual, Pantacha, se reunieron.

–Rato se ha esperado don Vilkas, sentado como perro en la puerta de don Heraclio.

–Don Inocencio también.

–Principal cuando toma, no hace caso.

Los tinkis se juntaron alrededor de don Wallpa; los sanjuanés, callados, sin llamarse, se entroparon en otro lado.

–No hay confianza; comuneros no van a parar bien –dijo Pantacha, mirando a la gente separarse en dos bandos.

–¡Comunkuna! –gritó–, ¡K'ocha agua para “endios”!

Voltearon la cabeza los sanjuanés para mirar al mak'ta; no había hombría en sus ojos; como carnero triste eran todos; los tinkis tampoco parecían muy seguros.

–Don Pascual, firme vas a parar contra el principal; seguro carajea.

–¿Acaso? Como tayta Kanrara voy a parar: don Anto, don Jesús, don Patricio, don Roso...

La campana del pueblo sonó fuerte. Ahora la plaza parecía de fiesta. Bulla en todas partes, sol blanco, cielo limpio, campana; sólo el ánimo no era para alegría, los comuneros miraban la tropa de los mistis, recelando.

Don Pascual, Wallpa y Pantaleón, se pararon a un costado de la mesa, mirando la esquina de don Eustaquio; los sanjuanés en el lado de la cárcel, sus mujeres tras de ellos y los tinkis junto a la puerta de la escuela; los escolares trepados en los pilares de piedra blanca.

Don Braulio ya estaba chispo; venía pateando las piedrecitas del suelo; su pañuelo del cuello con el nudo junto al cogote; y el sombrero puesto a la pedrada. Tenía las manos en los bolsillos del pantalón y la hebilla de su cinturón brillaba; a un lado se veía la funda del revólver. Rojo, como pavo nazqueño, venía apurado, para despachar pronto. Los otros principales, seguro estaban borrachos; don Cayetano Rosas andaba tambaleándose.

En medio de la plaza, junto al eucalipto; don Cayetano gritó:

–¡Que viva don Braulio!

–¡Que viva! –le contestaron todos; don Braulio también.

Al último, ocultándose, venían don Inocencio, sacristán del pueblo y don Vilkas.

Junto a mi pilar estaba el dansak' Bernaco.

–Estoy asustadizo, capaz hay pelea, niño Ernesto –dijo.

–Seguro hay pelea, Bernaco; Pascual y Pantacha están molestos.

–Pero Pantacha está valiente.

–Mírale a don Braulio. Seguro hay pelea. Capaz don Braulio ha traído su revolvercito.

–¡No digas, niño Ernesto! Don Braulio revolvea nomás, es como loco.

Don Braulio subió las gradas del corredor.

–¡Buenos días, taytay! –saludaron todos los comuneros al principal del pueblo.

–Buenos días –contestó don Braulio. Derecho se fue junto a la mesa; se paró con la espalda a la pared; los mistis, don Vilkas y don Inocencio, se arrimaron a su lado.

Los indios miraban a don Braulio; unos asustadizos, con ojos brillantes, otros tranquilos, algunos rabiando. Pantacha se acomodó bien la correa que sujetaba el cuerno sobre su espalda; en su cara había como fiebre.

Don Braulio parecía chancho pensativo; miraba el suelo con las manos atrás; curvo, me mostraba su cogote rojo, lleno de pelos rubios.

¡Don Braulio me hacía saltar el corazón de pura rabia!

Silencio se hizo en toda la plaza. El eucalipto del centro de la plaza parecía sudar y miraba humilde al cielo.

–¡Semano Pascual, k'allary! (comienza) –ordenó el principal.

Don Pascual saltó sobre la mesa; desde lo alto miró al cornetero, a don Wallpa, a don Sak'sa, y después a los comuneros.

–¡K'allary!

–Lunes para don Enrique, don Heracleo; martes para don Anto, viuda Juana, don Patricio; miércoles para don Pedro, don Roso, don José, don Pablo; jueves para...

Como si le hubieran latigueado en la espalda se enderezó el principal; sus cejas se levantaron parecido a la cresta de los gallos peleadores; y desde adentro de sus ojos apuntaba la rabia.

–Viernes para don Sak'sa, don Waman...

–¡Pascualcha, silencio! –gritó don Braulio.

Los comuneros de don Sak'sa se asustaron, movieron sus cabezas, se acomodaron para correr ahí mismo; los tinkis más bien pararon firmes.

–¡Don Braulio, k'ocha agua es para necesitados!

–¡No hay dueño para agua! –gritó Pantacha.

–¡Comunkuna es primero! –habló don Wallpa.

El principal sacó su arma.

–¡Fuera, carajo, fuera!

Los sanjuaneros se empujaban atrás, se caían del corredor a la plaza. Las mujeres corrieron primero arrastrando sus rebozos.

Dos, tres balas sonaron en el corredor. Los principales, don Inocencio, don Vilkas, se entroparon con don Braulio. Los sanjuaneros se escaparon por todas partes; no volteaban siquiera, corrían como perseguidos por los toros bravos de K'oñani; las mujeres chillaban en la plaza; los escoleros saltaron de los pilares; los de Ayalay se atracaban en el puerto del coso, querían entrar de cuatro en cuatro, de ocho en ocho. Pantacha gritaba como diablo:

–¡Kutirimuychic mak'takuna! (¡Volved, hombres, volved!)

En vano: los comuneros se perdían en las esquinas, en las puertas. Algunos tinkis nomás quedaron en el corredor, serios, tiesos, como los pilares de piedra blanca.

Don Antonio también había traído su revólver, seguro le prestó don Braulio; estiró su brazo el alcalde y le echó dos tiros más al aire. Los últimos sanjuaneros que sacaban su cabeza por las esquinas se ocultaron.

Don Pascual se bajó callado de la mesa al suelo.

Principales y comuneros se miraron ojo a ojo, separados por la mesa. Don Braulio parecía de verdad loco; sus ojos miraban de otra manera, derechos a Pantacha; venenosos eran, entraban hasta el corazón y lo ensuciaban. Tras el principal los tinkis y don Vilkas esperaban temblando.

–¡Carajo! ¡Sua! (¡Ladrón!) –gritó el mak'ta–. Mata nomás, en mi pecho, en mi cabeza.

Levantó alto su corneta. Como el sol de mediodía su mirar quemaba, rajaba los ojos. Brincó sobre el misti maldecido... Don Braulio soltó una bala y el mak'ta cornetero cayó de barriga sobre la piedra.

–¡A la cárcel!

Como baldeados con sangre, don Pascual, don Wallpa y los tinkis, cerraron los ojos. Se acobardaron: ya no valían, ya no servían, se malograron de repente; se ahumildaron, como gallo forastero, como novillo chusco; ahí nomás se quedaron, mirando el suelo.

–¡A la cárcel, wanakus! –mandó don Braulio con hablar de asesino.

Don Vilkas abrió la puerta de la cárcel –era carcelero–; como chascha (perro pequeño), temblando, don Wallpa entró primero; Pascual parecía viuda en desgracia, mirando el suelo, humilde, derecho se fue tras el varayok'.

–Los demás carneros, a sus punas. ¡Fuera!

Se escaparon los tinkis; ganándose unos a otros, recelosos todavía, volteaban la cabeza de rato en rato.

En la plaza se hizo silencio; nadie había. En un rato se acabaron la bulla, las rabias, los comuneros; se acabó Pantacha, el mak'ta de corazón, el mak'ta valiente. Los mistis también se callaron mirando a Pantaleón, tumbado en el suelo como padrillo rejoneado. Don Vilkas y don Inocencio, parados en la puerta de la cárcel tenían miedo, no podían ir a ver la sangre del músico.

–Ciérrenlo en la cárcel hasta la noche –mandó don Braulio.

No podían don Inocencio, don Vilkas.

–Indios, ¡arrástrenlo!

Por gusto mandaba, como a fantasma le temían.

–¡Nu taytay, nu taytay!

Le rogaban con hablar de criaturitas.

–Usted, don Cayetano.

–¡Claro! Yo sí.

El viejo borracho se acercó al cornetero; de una pierna empezó a jalarle.

–¡Caray! En la cabeza había sido.

Viendo arrastrar al Pantacha, me enrabié hasta el alma.

–¡Wikuñero allk'o! (perro cazador de vicuñas) –le gritó a don Braulio.

Salté al corredor. Hombre me creía, verdadero hombre, igual a Pantacha. El alma del auki Kanrara me entró seguro al cuerpo; no aguantaba lo grande de mi rabia. Querían reventarse mi pecho, mis venas, mis ojos.

Don Braulio, don Cayetano, don Antonio... me miraron nomás; sus ojos como vidrios redonditos, no se movían.

–¡Suakuna! (ladrones) –les grité.

Levanté del suelo la corneta de Pantacha, y como wikullo¹⁴ la tiré sobre la cabeza del principal. Ahí mismo le chorreó la sangre de la frente, hasta llegar al suelo. ¡Buena mano de mak'tillo!

Los principales acorralaron a su papacito, para atenderlo.

–¡Taytay, muérete; perro eres, para morder a comuneros nomás sirves! –le dije.

¹⁴ Wikullo: arma arrojadiza.

–¡Balas, carajo, más balas!

En vano gritaba; el fierro de la corneta le mordió en la frente, y su sangre corría, negra, como de culebra.

–¡Don Antonio; mátelo!

Rogaba por gusto, su habla ya no era de hombre; su sangre le acobardaba, como a las mujeres.

–¡Taytacha, acábale de una vez, para morder nomás sirve!

Miré la fachada blanca de la iglesia.

¡Jajayllas! Taytacha Dios no había. Mentira es: Taytacha Dios no hay.

Don Antonio me hizo seña con el pie para que escapara. Me quería el Alcalde, porque era amiguero de sus hijos.

–¡Mátelo, don Antonio! –rogó don Braulio otra vez.

La voz del principal me gustaba ahora; me hubiera quedado; su gritar me quitaba la rabia, me alegraba, la risa quería reventar en mi boca.

–¡Muérete, taytay, allk'o!

Pero don Antonio pateó en el empedrado y después me apuntó con su revólver. Se enfrió mi corazón con el miedo; salté del corredor a la plaza; tras de mí sonó la bala de don Antonio.

–¡Taytay Antonio!

Al aire abaleó seguro el Alcalde, para disimular.

* * *

Los comuneros de Utek'pampa son mejores que los sanjuaneros y los tinkis de la puna. Indios lisos y propietarios, les hacían correr a don Braulio. Cuando traía soldados de Puquio nomás, el principal se hacía el hombre en Utek', atropellaba a los comuneros y hacía matar los animales de la pampa, para escarmiento.

Sólo en la plaza de San Juan era valiente don Braulio, pero llegando a Utek' se acababa su rabia y parecía buen principal.

Por eso, cuando escapé de la plaza, me acordé de los mak'tas Utek'.

Los sanjuaneros se habían asegurado en sus casas, chanchos nomás encontré en la calle. Las puertas, como en medianoche, estaban cerradas.

No paré hasta llegar al morro de Santa Bárbara; de donde se ven la pampa y el pueblito de Utek'.

Bien abajo, junto al río Viseca, Utek'pampa se tendía, como si fuera una grada en medio del cerro Santa Bárbara.

Nunca la pampa de Utek' es triste; lejos del cielo vive: aunque haya neblina negra, aunque el aguacero haga bulla sobre la tierra, Utek'pampa es alegre.

Cuando los maizales están verdes todavía, el viento juega con los sembríos; mirada desde lejos, la pampa despierta cariño en el corazón de los forasteros. Cuando el maíz está para cosecharse, todos los comuneros hacen chozas en la cabeceras de sus chacras. Las tuyas, los loros y las torcasas ladronas vuelan por bandadas en todo el campo; pasan silbando por encima de los maizales, mostrando sus pechitos amarillos, blancos, verdes; a veces cantan desde los mollales que crecen junto a los cercos. Desde los caminos lejanos, Utek'pampa se ve llena de humo, como si todo fuera pueblo. Después de la cosecha, la pampa se llena de animales grandes: toros, caballos, burros. Los padrillos gritan todo el día, desafiándose de lejos; los potros enamorados

relinchan y se hacen oír en toda la pampa. ¡Utek'pampa: indios, mistis, forasteros o no, todos se consuelan, cuando las divisas desde lo alto de las abras, desde los caminos!

–¡Utek'pampa mama!

Igual que los comuneros de Tinki llamé a la pampa; como potrillo, relinché desde el morro Santa Bárbara; fuerte grité, para hacerme oír con los mak'tas Utek'. ¡Pero mentira! Viendo lo alegre de la pampa, de los caminos que bajan y suben del pueblito, más todavía creció el amargo en mi corazón. Ya no había Pantacha, ya no había don Pascual, ni Wallpa; don Braulio nomás ya era; con su cabeza rota se pararía otra vez, para ajear, patear y escupir en la cara de los comuneros, emborrachándose con lo que robaba de todos los pueblos.

Solito en ese morro seco, esa tarde, lloré por los comuneros, por sus animalitos hambrientos. Las lágrimas taparon mis ojos; el cielo limpio, la pampa, los cerros azulejos, temblaban; el Inti, más grande, más grande... quemaba al mundo. Me caí, y como en la iglesia, arrodillado sobre las yerbas secas, mirando al tayta Chitulla, le rogué:

–Tayta: ¡que se mueran los principales de todas partes!

Y corrí después, cuesta abajo, a entroparme con los comuneros propietarios de Utek'pampa.